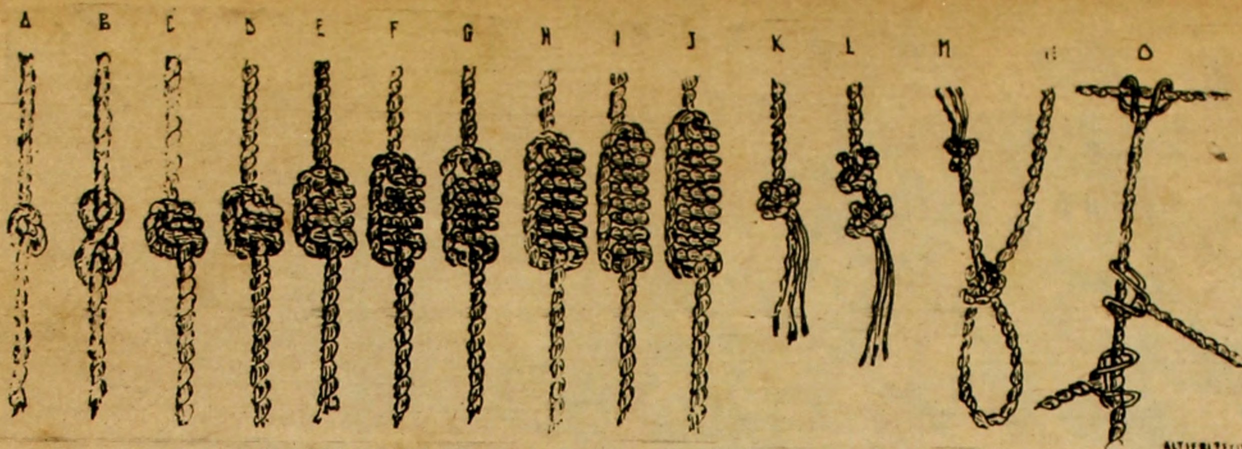
EL DIA
AÑO VI - Nº 221
Montevideo, Abril 4 de 1937

Valle del Aiguá (Departamento Lavalleja).
FOTO J. y R. CARUSO



CLASES DE NUDOS DEL KIPU. DEL MUSEO "B. RIVADAVIA"

En los Kipu estadísticos los nudos A y B significan una unidad, decena o centena según el lugar de la cuerda en que se hallan; el nudo C tiene al valor de 2; el D, de 3; el E, de 4; el F, de 5; el G, de 6; el H, de 7; el I, de 8; el J, de 9. Los nudos K y L, son finales de cuerdas colgantes; el nudo M-N, es el llamado "a medio hacer". Los lazos de O, indican la manera de unir las cuerdas a la transversal y a las primarias

EL KIPU PERUANO

ENTRE los más interesantes medios usados por el hombre, como sucedáneos de la escritura y como instrumentos mnemónicos, se hallan las cuerdas de nudos. La difusión de este sistema comprende una vasta área que va desde Asia a América, pasando por sobre las islas del Pacífico. En América se ha notado la presencia de estas cuerdas anudadas, entre los Araucanos (Chile) Araucos (Brasil), Pueblos y Nahuas (Méjico), entre los Puruhuas (Ecuador) antes de entrar en contacto con los Incas y en la Columbia Británica.

Aunque por el análisis del sistema se trate en el fondo de una misma cosa en todos estos pueblos, es necesario sin embargo distinguir las simples cuerdas anudadas de una gran parte de esta área, de las muy desarrolladas y complicadas que son especiales de ciertas regiones del Antiguo Perú.

EL KIPU DEL PERU —

En realidad todos los Kipu existentes se han hallado en la zona costeña peruana. El Kipu usado en el Perú fué sin duda originario de esta región litoral. Los conquistadores incas que llegaron a conocer las culturas que florecían en la región de la costa, transportaron en época tardía, no antes de las últimas dinastías cusqueñas, este sistema de anotación a la sierra, y lo aculturaron después por todo el Tahuantinsuyu, desde el Ecuador hasta la Argentina y Chile, y desde los Llanos hasta los Andes.

La palabra Kipú, con que los Incas señalaban las cuerdas anudadas, es un vocablo kichua que significa nudo; este nombre pasó posteriormente a señalar el sistema de cuerdas empleado para la registración ya sea con sus caracteres conocidos (nudos), ya sin ellos, o sea "en blanco" como diríamos hoy de un libro de contabilidad administrativa, con sus columnas sin llenar.

DESCRIPCION DEL KIPU —

Las características del Kipú antiguo, de acuerdo con los ejemplos existentes son las siguientes:

a) Una gruesa cuerda cuya extensión varía desde algunos centímetros hasta 3 metros más o menos. Estas cuerdas tienen sus dos puntas terminadas con dos nudos, uno de los cuales permite la formación de un pequeño fleco.

b) Unidas a esta cuerda y en forma transversal es hallan otras más finas cuya longitud va raras veces hasta más de 0.50 m. El número de estas cuerdas colgantes puede variar hasta algunas centenas. Generalmente guardan todas una misma dirección, aunque existen ejemplares que tienen las cuerdas colgantes dispuestas en direcciones opuestas, esto es, algunas hacia abajo y otras hacia arriba. Se quiere que las cuerdas superiores sean resúmenes de los totales que se hallan en las inferiores.

La manera más común y menos antigua de unir estas cuerdas a la transversal es esta: se dobla un hilo en dos y se retuercen las dos partes dejando una pequeña abertura en uno de sus extremos; por esta abertura pasa la parte libre de la cuerda ya retorcida, encerrando en el lazo así formado, la transversal. La parte que queda libre se cierra con uno o dos nudos simples.

Las cuerdas colgantes están repartidas por toda la extensión del Kipú, unidas estrechamente entre sí, separadas por pequeñas distancias o formando grupos distanciados o cercanos unos de otros.

Los grupos se señalan ya por medio de la distancia que existe entre ellos, ya por las cuerdas que a manera de resúmenes o rúbricas se atan a las que deben ir en un grupo determinado; se usa también para denotar la separación, alguna otra característica. Las cuerdas colgantes son de diversos colores; simples, esto es, de un solo color y compuesta, de dos colores.

c) Las cuerdas colgantes tienen a su vez otras cuerdecillas subsidiarias que pueden variar de valor, de color y de longitud con respecto a las primeras; estas subsidiarias se hallan colocadas a diversas distancias de la transversal.

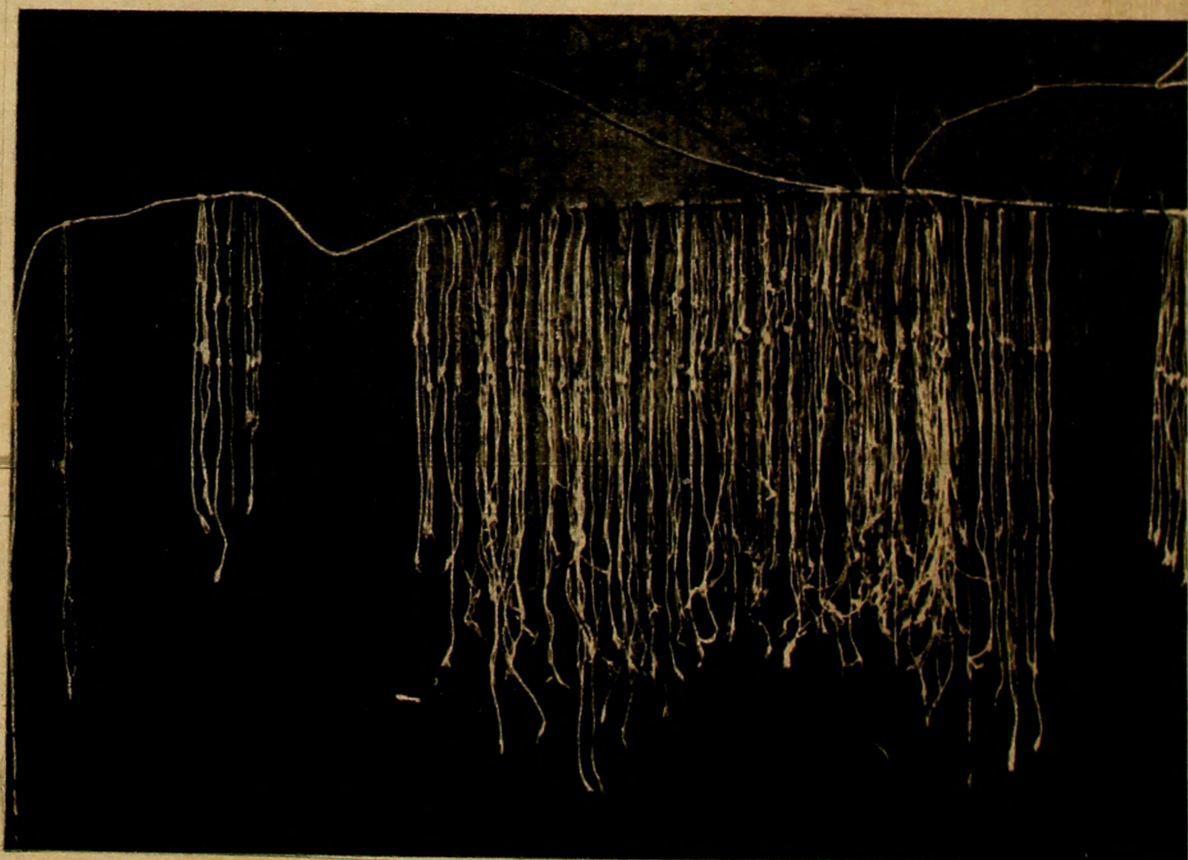
d) El Kipú tiene nudos que se confeccionan con las mismas cuerdas colgantes y subsidiarias; los nudos están colocados a diversa distancia de la transversal; en los mejores ejemplares conservados, se hallan alineados más o menos al mismo nivel. Estos nudos son de cuatro clases: simple, doble, compuesto

De naturaleza más complicada que los jeroglíficos, las cuerdas de nudos o Kipu, guardan en sus convenciones, el secreto de su interpretación.



UN GUARDADOR DE KIPU

Varios eran los oficiales que se encargaban de la guarda de los Kipu en el Antiguo Perú. Este "contador maior i tezorero" muestra un Kipu de carácter estadístico; abajo, a la izquierda se ve un ábaco, que servía para contar, pues el Kipu servía sólo para registrar. La figura es la reproducción de una ilustración a pluma de la crónica de Poma de Ayala escrita entre 1580 y 1620



EL KIPU DEL MUSEO ARGENTINO "B. RIVADAVIA"

Este Kipu está compuesto de tres secciones netamente separadas entre sí. Nótese la disposición de las cuerdas que a manera de rúbricas o resúmenes se dirigen hacia arriba



MALDONADO. PATIO DE LA CASA DE AGUILAR, DONDE VIVIO EL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA.

MALDONADO ANTIGUO Y ACTUAL

UN poco trasmano, un poco olvidado, un poco dormido Maldonado, y por eso mismo ha hecho el milagro de conservar su particular característica... mucho más difícil que tenerla.

Vieja fundación española, avanzada de la patria, teatro de varios episodios durante la Guerra Grande.

Ilustran estas páginas impresiones de turista, fotografías documentarias, y antiguas notas históricas originales: marcos de una línea de frontera que ya no existe más, transportados hoy como curiosidad a una plaza pública; la característica Torre Cuadrado o del Vigía (verdadero monumento clásico de la capital fernandina); las ruinas del Cuartel de Dragones, tal como podían verse hace 40 años; al fondo de una calle la monumental iglesia sobre cuyo pórtico, según tradición, llegaron a ubicarse cañones para defender la plaza; el patio de la histórica casa de Aguilar, donde habitó el General Rivera y de donde salió, en octubre de 1847, para ser recibido por el vapor francés que lo condujo al destierro de Santa Catalina...

Y como contraste, el balneario de Punta del Este, modernísimo y aristocrático, bullicioso en la estación estival, lugar de poderosa atracción turística, con un encanto nervioso y elegante.



MARCO DE LA FRONTERA LUSITANA, EN LA PLAZA DE DEPORTES. MALDONADO.



LA TORRE DEL VIGIA, Y UN MARCO DE LA ANTIGUA FRONTERA LUSITANA. MALDONADO.

LA NIÑA CON OJOS DE MUJER

Cuento de Albert Jean.

AL ruido del motor, Cirilo de Chabre que espiaba mi llegada, se adelantó rápidamente al encuentro. Magdalena seguía a su padre a dos pasos de distancia y su pequeño traje de duelo ensombrecía el crepúsculo. Cirilo me estrechó contra su pecho, en un estado de arrebato. No lo había vuelto a ver después de su viudez, y su exaltación me espantó:

—Ah! Por fin aquí! María te reclamó repetidas veces, en sus últimos días...

Logré desprenderme, con suavidad, murmurando:

—Vamos, hay que ser razonable! Magdalena nos escucha!

La niña manteníase inmóvil, apoyada en sus codos contra la balustrada de la escalinata. Su ropa de sarga negra la hacía parecer todavía más diminuta que otras veces y no había crecido desde mi última visita. Me apresuré a tomarla en mis brazos, pero retrocedió y tendiéndome la mano como a un indiferente.

—No quieres que te bese?

Entonces miró sin decir una palabra, y un malestar indefinible me invadió, porque acababa de descubrir dos ojos de mujer —con su fuego sombrío, su languidez, su secreto— en el rostro ardiente de esta criatura hostil.

Me había apoyado en la ventana de mi cuarto y contemplando el paisaje familiar que la penumbra invadía. Las ranas comenzaban a croar entre los juncos y los iris que bordeaban las blandas orillas del estanque; un soplo más fresco atravesaba el follaje y el último rayo del sol inflamaba las palas del molino xeólico cuya rueda se recortaba sobre el azul del cielo, del lado de la granja. Cirilo golpeó en mi puerta y vino a reunírseme ante la ventana abierta. Parecía más tranquilo que en el momento de mi llegada y comenzamos a hablar de María, ante aquella decoración que ella había amado tanto.

—No puedes imaginar, dijo mi amigo, lo que fué para mí el desgarramiento de su partida. Nuestras dos existencias estaban tan íntimamente confundidas que, después de la muerte de María, tengo la impresión horrible de sobrevivirme a mí mismo... Tú te encontrabas en los Cárpatos, cuando ocurrió la desgracia. Habría dado no sé qué, por sentirte cerca mío durante esas terribles jornadas. Parecía que mi cerebro se desprendía, que iba a volverme loco, sí, loco de desesperación y de soledad!

—Tu hija, te acompañaría?

—Magdalena? Pero si es una niña! Una pobre chica que no puede prestarme ningún socorro moral.

—Qué edad tiene?

—Catorce años!... Te lo vuelvo a decir: es una niña!

El recuerdo de la mirada extraña cuyo examen había sufrido hacía pocos instantes, me volvió al espíritu y presentí que un drama —quizá más horrible que el primero— debía producirse en esta casa sin saberlo aquel hombre acaparado por su dolor. Para distraerlo le pregunté:

—Y Pedro Buffiéres siempre lo ves con la misma regularidad?

—El?... No ha vuelto a poner los pies aquí después del entierro de María!... Oh! Eso no me ha sorprendido más que a medias! Hay personas que tienen horror a las lágrimas y a quienes la vista del crespón pone en fuga.

Intenté disculpar al común amigo:

—No estará de viaje?

—Vamos, no digas tonterías! replicó duramente Cirilo... Lo ví la otra mañana al salir de misa. Hizo lo posible por evitarme. No imaginará, sin embargo, que me voy a poner de rodillas suplicándole que vuelva?

—Iré mañana a verlo... Seré yo quien le hable!



...Aunque el sol inundase el hall, Pedro Buffieres hechó un puñado de carozos sobre las brasas chisporroteantes. Después se apartó de la estufa y me preguntó:

—No observaste nada al llegar a lo de Cirilo?

—Apropósito de qué?

—Magdalena...

—Y bien! Qué?

—Has visto sus ojos?

Incliné la cabeza y murmuré: Ojos de mujer.

—Justamente!

Se produjo un silencio. Después mi huésped comenzó con voz ahogada.

—Es a causa de la niña que he dejado de ver a Cirilo.

Una sospecha terrible me atravesó el corazón, y exclamé: Qué? Qué quieres decir?

—Imagínate, continuó Buffiere, el desorden el enloquecimiento que sucedió a los últimos i tantes de María!... Una niña petrificada por revelación súbita del misterio; un hombre en últimas; sirvientes murmurando y consternado Cuando se rehizo un poco, Cirilo quiso desli él mismo en torno de los dedos de la muerta rosario de amatistas que María quería parti larmente y que ella guardaba ordinariamente un secreter de palo de rosa del cual ponía la l ve bajo su almohada. Fué con mano desfal ciente que Cirilo abrió el pequeño mueble crustado. Magdalena, en ese momento, se man nía apretada contra su padre y seguía cada u de sus movimientos con desesperada curiosida

Lo primero que impresionó la atención de C rilo fué un paquete de cartas en el cual recon ció la escritura de su mujer, un paquete de cart escritas sobre el papel ordinario de María y an dadas con una cintilla marchita. Con movimien maquinal, Cirilo tomó el paquete; sus mirad cayeron sobre las primeras de esas cartas, de cubriendo, con estupor, el nombre de su destin tario.

—Y ese nombre, era?

—El mío! Sin duda! reconoció Pedro Buffiere Cirilo repuso el paquete, encontró el rosario e uno de los cajones interiores y volvió a cerr el secretario prometiéndose tomar conocimien de esas cartas en un momento más oportuno

Y ahora, escúchame bien! Me interesa dem siado tu amistad y tu estima para no revelarte secreto más íntimo de mi vida... He amado tan to a María; la he amado con todas las fuerza de mi corazón, antes de su matrimonio. Y ell por su parte, respondió a ese amor con una vi lencia igual hasta el día en que una orden in periosa de su padre la prometió a Cirilo... Ma ría era una muchacha ardiente y dulce, falta d energía para defender la felicidad de su vida Aceptó una situación que juzgaba inevitable y a su ruego insistente le devolví las cartas que m había dirigido... Cartas apasionadas, cartas cu yo solo recuerdo me quema y me desgarra.. Eran esas cartas las que ella había tenido la im prudencia de conservar y que su marido acaba ba de descubrir de improviso.

—Pero, Magdalena...

—Espera! No te lo he dicho todo... Durante las horas que siguieron al fallecimiento de Ma ría, el dolor aplastó a Cirilo y él no volvió a pen sar en esa misteriosa correspondencia sino dos días después del entierro... Entonces, abrió de nuevo el secretario; tomó esas cartas y las leyó..

—Desgraciado!

—Y de inmediato la gentil suavidad de las fra ses, la inocencia de los sentimientos que ellas ex presaban lo apaciguaron y tranquilizaron... "Un amorcillo de pensionista"..., y pudo conservar en su corazón el recuerdo intacto de María.

—Tú acabas, sin embargo, de decirme que el tono de esas cartas era de los más vivos?

—Sí! Pero Magdalena se había apoderado de ellas a escondidas y, a fin de apartar las sospechas de su padre, las cambió por una correspondencia anodina que improvisó, imitando la escritura de María, lo que le fué relativamente fácil, pues las dos habían sido educadas en el mismo internado.

Pregunté entonces, emocionado, a mi amigo:

—Las otras cartas, las verdaderas, qué fué de ellas?

—Magdalena las quemó. Pero antes las hubo leído!

El rostro de Pedro Buffiere se contrajo y repitió con voz ahogada:

—Las ha leído!... Comprendes ahora por qué esa niña tiene ojos de mujer? Ojos cuyo reproche escaparía aunque para ello tuviese que ir al fin del mundo! Y aún más allá!

NOSOTROS Y VOSOTROS

por Gibran Jalil Gibran



GIBRAN JALIL GIBRAN, GRAN POETA ARABE CONTEMPORANEO, DEL QUE OFRECEMOS DOS BELLAS COMPOSICIONES TRADUCIDAS EXPRESAMENTE PARA NUESTRO DIARIO.

NOSOTROS somos hijos de la angustia; vosotros, hijos de la alegría.

Nosotros, somos hijos de la angustia, y es la angustia la sombra de un dios que mora en los contornos de los corazones malvados. Nosotros somos los de las almas tristes, y la tristeza es grande y no cabe en las almas pequeñas. Nosotros lloramos y nos lamentamos ¡Oh rientes! y el que se baña con sus lágrimas una sola vez permanece puro hasta el final de los siglos.

Vosotros no nos conocéis; pero nosotros os conocemos; camináis con el apresuramiento del oleaje de la vida; pero no miréis hacia nosotros que, estando sentados en la orilla, os vemos y oímos. Vosotros no oís nuestro clamor porque los gritos de los guías llenan vuestros oídos; pero nosotros oímos vuestros cantos, porque el murmullo de las noches ha abierto los nuestros.

Nosotros os percibimos, pues estáis en la luz oscura; pero vosotros no nos véis pues estamos en la oscuridad iluminada.

Nosotros somos los hijos de la angustia; nosotros los profetas, los poetas y los músicos; nosotros tejemos con las fibras de nuestros corazones los vestuarios de los dioses; llenamos con lo recóndito de nuestros pechos las manos de los ángeles. Y vosotros, vosotros los hijos de la despreocupación, de la alegría, avisados para los placeres; vosotros ponéis vuestras almas en manos del vacío, pues sus dedos son suaves cuando rozan, y descansáis junto a la ignorancia, en la que no encontráis espejos donde poder mirar vuestros rostros.

Nosotros suspiramos, y con nuestros suspiros asciende el susurro de las flores, el murmullo de las ramas y el rumor de los arroyos; pero vosotros os reís; y las carcajadas vuestras se mezclan con las calaveras pulverizadas, con el ruido de las cadenas y el llanto de los abismos.

Nosotros lloramos, y nuestras lágrimas se vierten en el alma, de la vida, así como desde los párpados de la noche se vierte el rocío en el corazón del amanecer. Pero vosotros sonreís, y de las comisuras de vuestros labios sonrientes, se derrama la mofa, así como corre el veneno de las víboras por las heridas de la víctima.

Nosotros lloramos, porque presenciamos la desgracia de la viuda, el infortunio del huérfano; pero no véis más que el brillo del oro; nosotros lloramos porque oímos el quejido del pobre, y los gritos del tiranizado; vosotros os reís porque no oís más que el sonido de las copas; nosotros lloramos porque nuestras almas sólo están separadas de Dios por nuestros cuerpos; vosotros os reís porque vuestros cuerpos se apegan tranquilos a la tierra.

*

Nosotros somos hijos de la angustia; vosotros, hijos de la alegría, pues entonces, vamos a poner los hechos de nuestra angustia y los actos de vuestra alegría ante la faz del sol.

Vosotros edificásteis las pirámides, con calaveras de esclavos; y las pirámides se yerguen en las arenas contándole a los siglos de nuestras eternidades y de vuestras desapariciones; nosotros derrumbamos la Bastilla con los brazos de los libertadores; y la Bastilla es una palabra que repiten los pueblos que nos bendicen y os maldicen; vosotros elevásteis los jardines colgante de Babilonia sobre hombros de débiles y levantásteis los alcázares de Ninive sobre tumbas de desdichados; ahora han quedado Babilonia y Ninive como los rastros del camello en las arenas del desierto; pero nosotros esculpimos la imagen de Afrodita en el mármol, e hicimos que el mármol se conmoviera siendo inerte y que hablara siendo mudo: golpeamos las cuerdas y obtuvimos la música, y las cuerdas atrajeron las almas de los amantes que aleteaban en el espacio; dibujamos a María con líneas y colores, y resultaron las líneas pensamientos de los dioses, y los colores emociones de los ángeles.

Vosotros perseguís las diversiones cuyas uñas han rasgado miles y miles de mártires en los anfiteatros de Roma y Antioquía; nosotros seguimos la tranquilidad cuyos dedos han compuesto la Iliada y el volumen sobre Job; vosotros dormís con las pasiones, y sus tempestades arrastran consigo mil desfiles de almas femeninas hacia el abismo de la deshonra y la infamia; nosotros abrazamos la soledad, y fué en su sombra donde tomaron forma las siete poesías árabes, la tragedia de Hamlet y el poema del Dante; vosotros conversáis con la ambición cuyos sables han hecho correr mil ríos de sangre; nosotros acompañamos a la imaginación que nos proporcionó la sabiduría desde la fuente de luces celestiales.

*

Nosotros somos hijos de la angustia; vosotros hijo de la alegría; y entre nuestra angustia y vuestra alegría hay una cuesta de abruptos y escarpados caminos, y de angosto pasaje, que no la atraviesan vuestros caballos opulentos y no la transitan vuestros bellos carruajes.

Nosotros nos compadecemos de vuestra pequeñez y vosotros aborrecéis nuestra grandeza; y entre nuestra compasión y vuestro odio, se detiene el tiempo indeciso entre nosotros y vosotros.

Nos acercamos como amigos y vosotros nos atacáis como enemigos y entre la amistad y la enemistad hay una sima profunda llena de lágrimas y sangre.

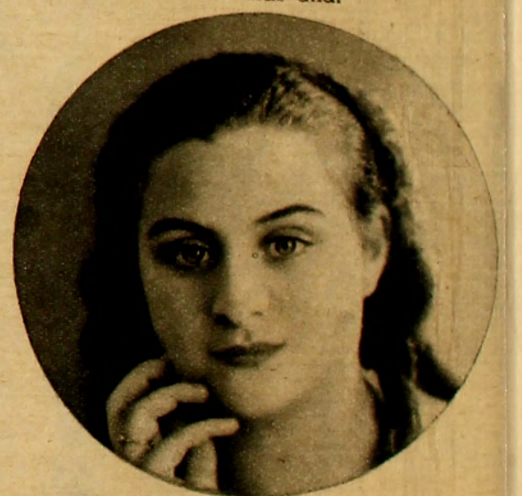
Nosotros edificamos los palacios y vosotros caváis los sepulcros y entre la belleza de los palacios y la oscuridad de los sepulcros marcha la humanidad con pies de hierro.

Nosotros alfombramos vuestro camino de rosas y vosotros cubrís nuestras alcobas de espinas y entre los pétalos de la rosas y sus espinas, duermo la verdad u nsueño profundo y eterno.

Desde el principio, vosotros luchásteis con vuestra debilidad áspera contra nuestra fuerza blanda; nos vencéis por una hora y os echáis alegres como las ranas; os vencemos por un siglo y permanecemos callados como los héroes. Crucificásteis al Nazareno y os quedásteis a su alrededor burlados de él y blasfemándolo; pero cuando pasó aquella hora, bajó de su cruz y marchó como héroe, venciendo a los siglos con el espíritu y la razón, y llenando el mundo con su grandeza y su hermosura.

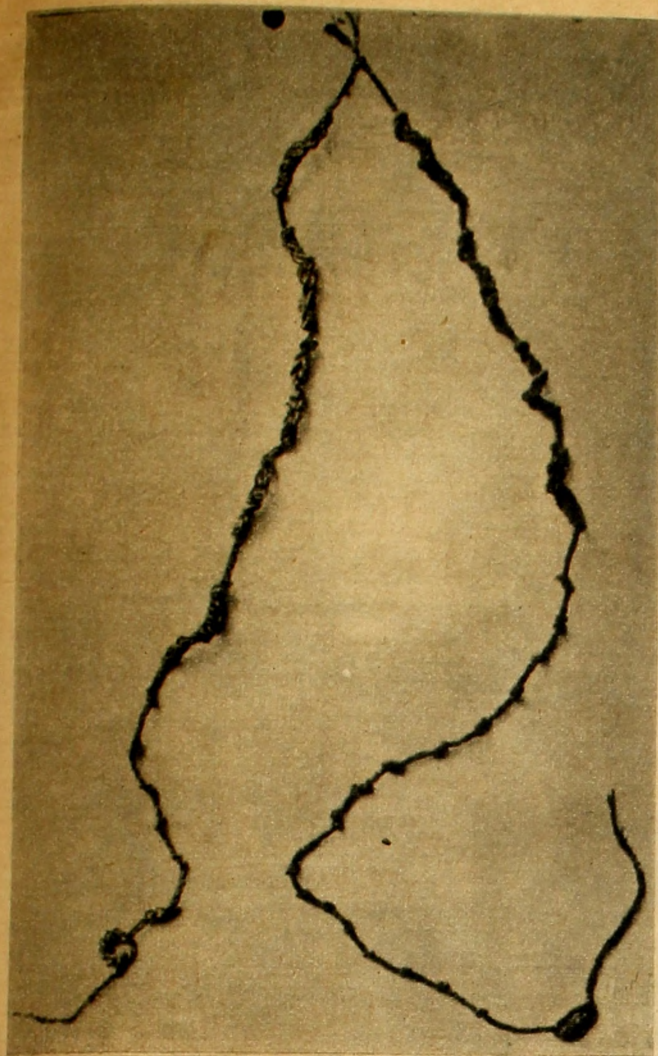
Envenenásteis a Sócrates, apedrásteis a Pablo, dejásteis sin vida a Galileo, matásteis a Ali-Ibn-Abi-Taleb, ahorcásteis a Madjad Bacha y todos ellos viven ahora como los héroes vencedores a la faz de la eternidad, pero vosotros vivís en la memoria de la humanidad como cadáveres sobre la tierra, que no hallan quien los sepulte en la oscuridad del olvido y de la nada.

Nosotros somos hijos de la angustia, y es la angustia como nubes que vierten sobre mundo bien y saber; vosotros sois hijos de la alegría, y por más que vuestra alegría se eleve será siempre columnas de humo que dispersa el viento y absorben los elementos.



LAILA NEFFA QUE HA TRADUCIDO BRILLANTEMENTE AL POETA GIBRAN JALIL GIBRAN.

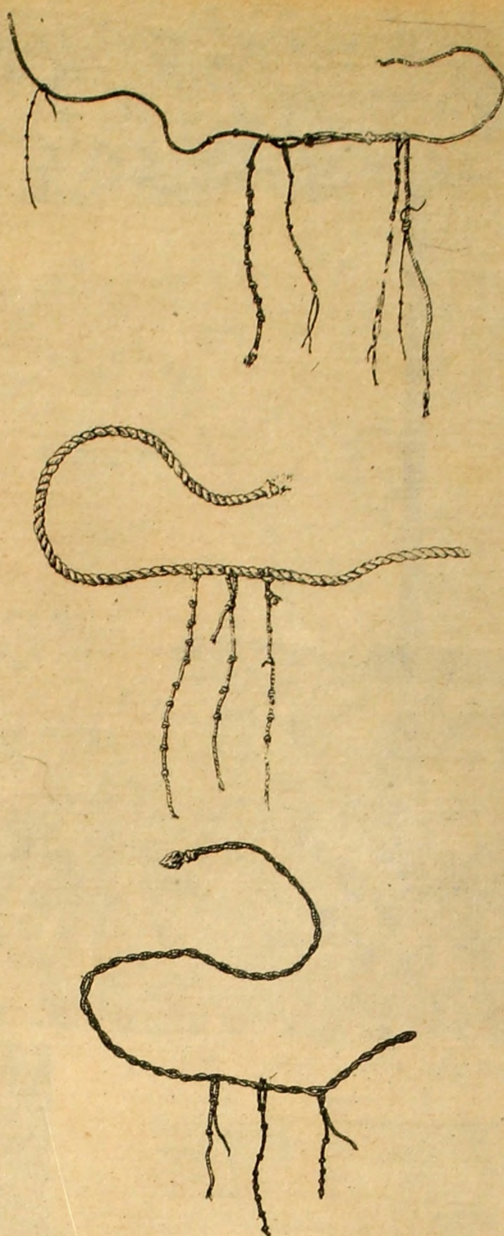
Traducción directa del árabe para EL DIA por LAILA NEFFA.



KIPU MODERNO DE ANGASMARCA

Cuerdas anudadas usadas en la actualidad por los pastores de Angasmarca (Perú). Son simples cuerdas aisladas, que guardan la característica antigua de los nudos simples y compuestos

(de Guimaraes "Algo sobre los Quipus")



KIPU MODERNO DE CHALLA (TITICACA)

Registro moderno de pastores de Bolivia. Está dividido en tres partes; la primera indica el resumen del ganado al cuidado del pastor; la segunda y tercera partes, cada una con tres cuerdas colgantes, representan los machos y las hembras que el pastor ha recibido en tres sucesivos meses de otro pastor

(de Locke "The sucient Quipu")



UN KIPU SIN NUDOS

Este Kipu de Cajamarquilla, ahora en el American Museum of Natural History, tiene la característica de estar en "blanco", es decir, sin nudos

(de Locke "The sucient Quipu")

calca. Su ausencia en el interior y en la sierra dió lugar a la formación de hipótesis que se refieren a la destrucción de estos instrumentos de contaduría y medios mnémonicos. Se ha creído hasta hoy que sólo los Kipukamayoc tenían a su cargo la confección y cuidado de los Kipú. En verdad cada encargado de una tarea administrativa o estadística manejaba su Kipú propio, que utilizaba de acuerdo a sus necesidades.

Es conocida la explicación forjada por Garcilaso con objeto de justificar la existencia de varios oficiales que manejaban Kipú en cada pueblo. Dice el cronista que en cada centro habitado, por pequeño que fuese, no podía haber menos de cuatro Kipukamayoc; a medida que el pueblo aumentaba de habitantes, estos oficiales aumentaban en número. Quiere Garcilaso que esta pluralidad de Kipukamayoc en un mismo lugar, sea debido al deseo del soberano de impedir errores en las cuentas.

Podemos afirmar que esta división de trabajo tenía un origen y una finalidad y a medio hacer. El nudo compuesto encierra generalmente de 2 hasta 9 unidades: hay Kipú compuesto hasta de 15 unidades, pero son excepción. El nudo a medio hacer es simplemente un lazo, que se halla al final de las cuerdas.

El valor que se da a los nudos numerados e sel siguiente: si un nudo simple o doble se halla en la parte inferior de la cuerda colgante indica 1; indica 10 si se halla más arriba; indica 100 cuando está más arriba aún y 1.000 en la parte superior de la cuerda. Los nudos compuestos indican la repetición de la unidad de cada tipo.

e) El material empleado para la fabricación de los Kipú es lana o algodón retorcido, blanco o amarillo natural y después teñido.

QUIENES PREPARABAN LOS KIPU

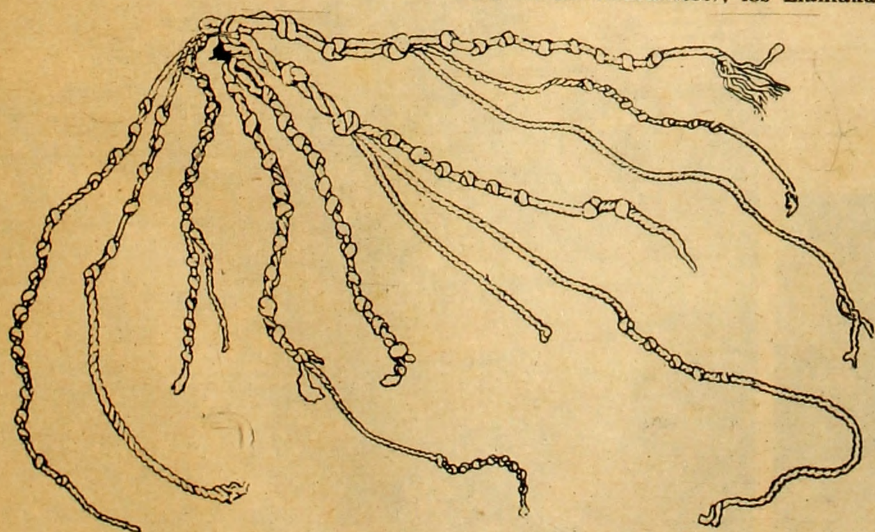
Todos los antiguos Kipú peruanos que se conocen se han hallado en tumbas de la región de la costa del Perú, que pertenecen al período de la dominación indistintos. Había en cada distrito o pueblo varias categorías de oficiales cuyas tareas exigían el empleo de los Kipú; eran estos: los Llactakamayoc y los Markakamayoc (encargados del reparto del trabajo en los habitantes), los Llamakamayoc (intendentes de ganado), los encargados de los depósitos, de los Chacos (caza), etc.

Los Kipukamayoc cuidaban de los Kipú principales y de resúmenes generales; y según algunos cronistas, también de los cronohistóricos.

Existía una enseñanza especial para estos Kipukamayoc cronohistóricos, enseñanza que se transmitía de padres a hijos; los iniciados recibían una esmerada educación que se refería al desciframiento de los Kipú ya existentes, a la confección de otros nuevos y a la retención por la memoria, de los hechos y genealogías cuyas convenciones se hallaban en el kipú.

—"Jamás, dice Garcilaso, soltaban los ñudos de las manos".

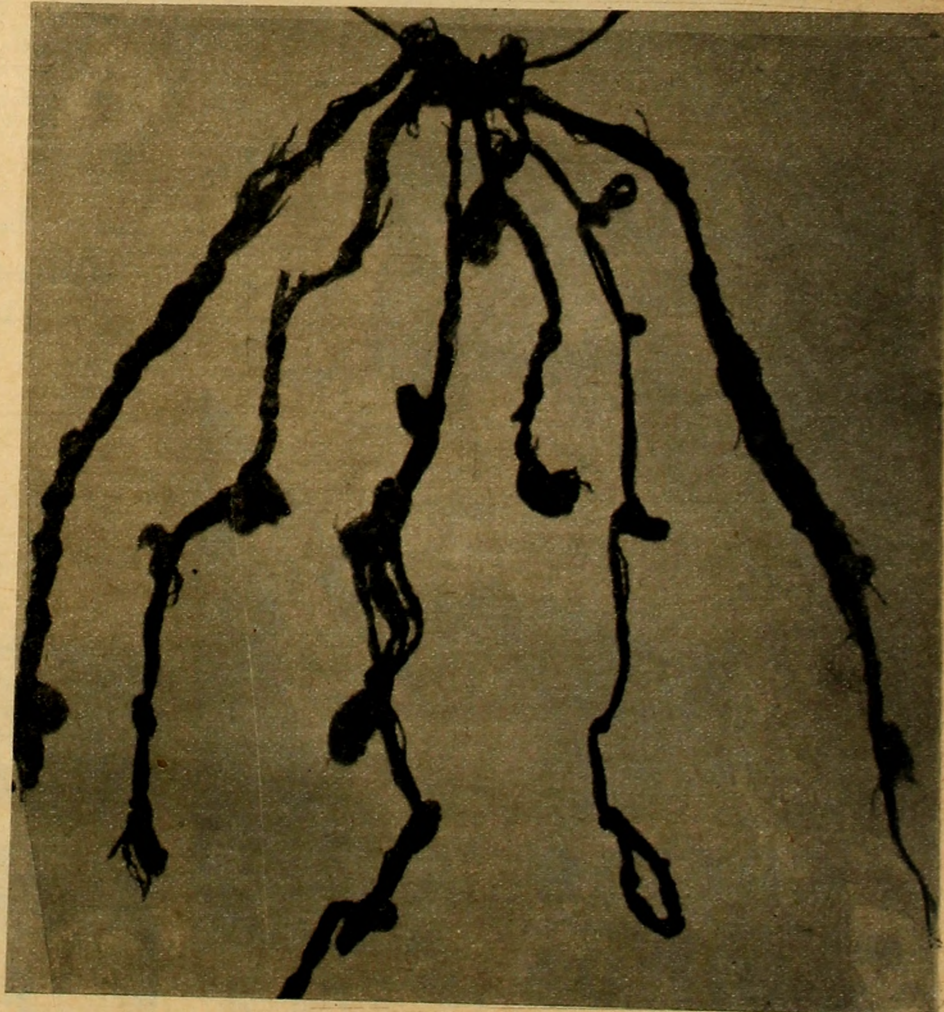
(De un estudio de Andrés R. Altieri).



KIPU MODERNO DE CUTUSUMA

Como puede notarse, en este Kipu moderno usado por los pastores de Cutusuma (Bolivia), están ausentes la cuerda transversal y los nudos compuestos de los Kipu clásicos. Aquí, la significación del sexo del ganado está indicada por la posición de los nudos

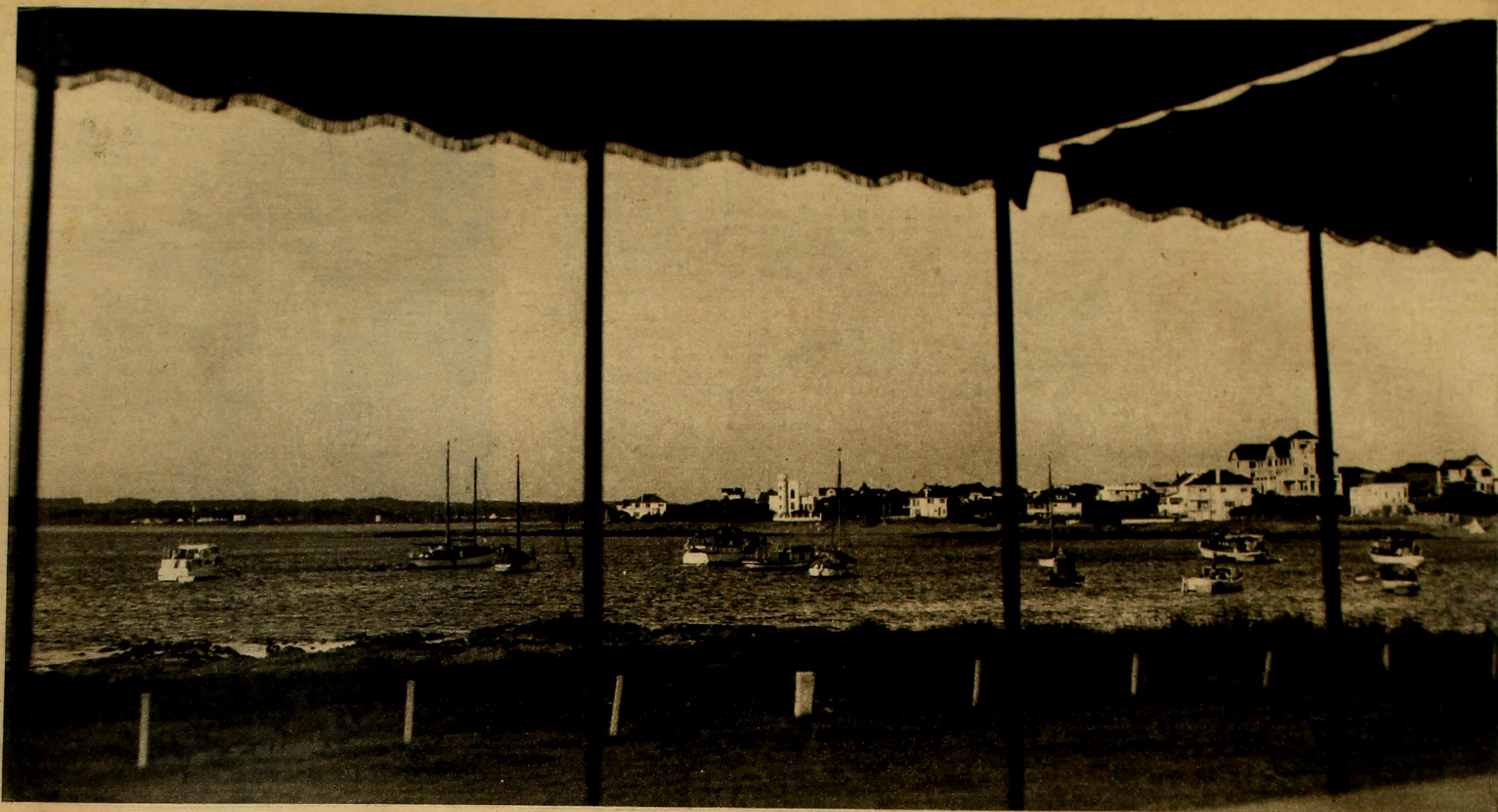
(de Guimaraes "Algo sobre los Quipus")



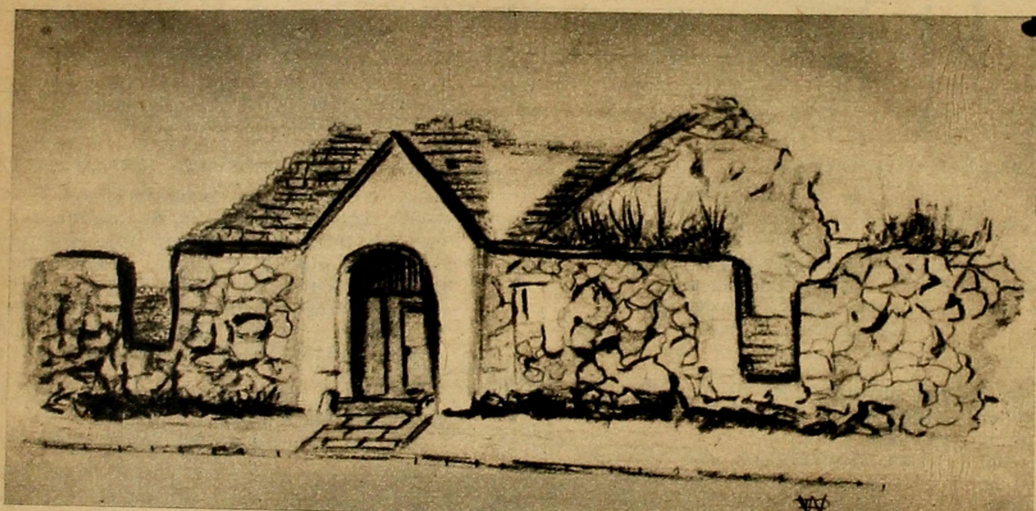
UN EXTRAÑO KIPU

Kipu hallado por el profesor Mazzei en tumbas que contenían momias peruanas. Algunas de sus características consisten en el engrosamiento de las cuerdas colgantes de nudo a nudo y en el lazo de la 5ª cuerda que encierra tres nudos de naturaleza aparentemente numeral

(de Cipriani "Su due Kipuperuriani")



VISTA GENERAL DEL BALNEARIO PUNTA DEL ESTE
(DTO. DE MALDONADO)



RUINAS DEL CUARTEL DE DRAGONES, MALDONADO.

DIBUJO DE W. DEVICENCI.

TOMADO DEL NATURAL,

HACE 40 AÑOS.





IGLESIA DE MALDONADO, TOMADA DESDE LA TORRE DEL VIGIA
HACE VEINTICINCO AÑOS.



CINES

PRINCESITA del ARRABAL

SHIRLEY TEMPLE, LA MAYOR ATRACCION DE LA TEMPORADA PASADA, REAPARECE EN LA PANTALLA DEL CINE METRO EN UNA PRODUCCION 20TH CENTURY - FOX, ACOMPAÑADA DE FRANK MORGAN, HELEN WESTLEY, DELMA BYRON Y EL FAMOSO CORO DE HALL JOHNSON. EL FILM HA SIDO DIRIGIDO POR WILLIAM A. SEITER, CON BAILABLES DE BILL ROBINSON.



Dos soldados



Comediantas

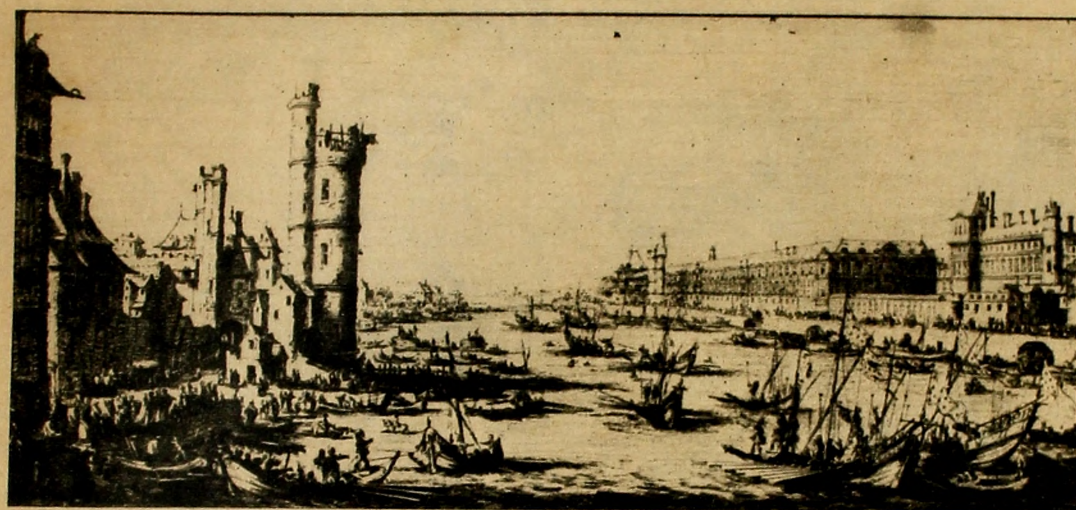


Oficial

JACQUES CALLOT

JACOBO Callot, pintor lorenes (nació en Nancy el año 1592) es uno de los artistas que más han influído en sus contemporáneos y sucesores, encontrándose su "manera", no solo entre los pintores, sino que también entre los plásticos y grabadores, que en las riquezas de Callot han podido entrar a saco, copiando abiertamente en unos casos, y en otros dejándose influir muy sensiblemente, por sus graciosos modelos, reproduciéndoseles en madera y porcelana.

Las obras de Callot poseen grandísimo carácter, siendo fiel trasunto de los revueltos tiempos en que le tocó actuar, trasladándolos a sus series llamadas: Les petites misères de la Guerre; exercises militaires; les bohemiens, y otras de factura elegante. Pasan de 1.400 las planchas grabadas por Callot, siendo consideradas como apócrifas todas las pinturas que se le atribuyen, incluso su autorretrato del Museo de los Oficios, en Florencia.



VISTA DEL LOUVRE. (AGUAFUERTE - 1629)



BOHEMIOS (AGUAFUERTE - 1630)



Mosqueteros

DIBUJOS DE JACQUES CALLOT.



Gitana



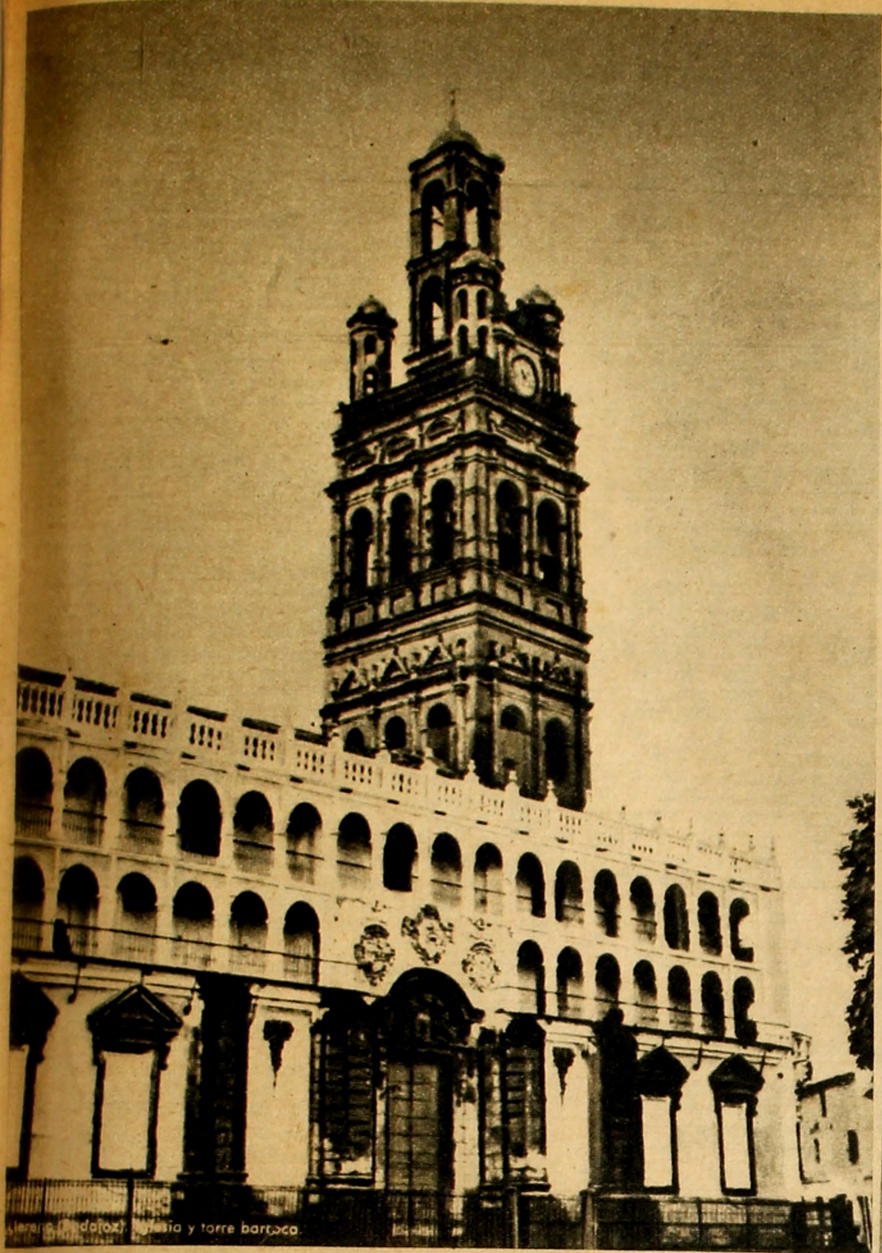
Gentilhombre



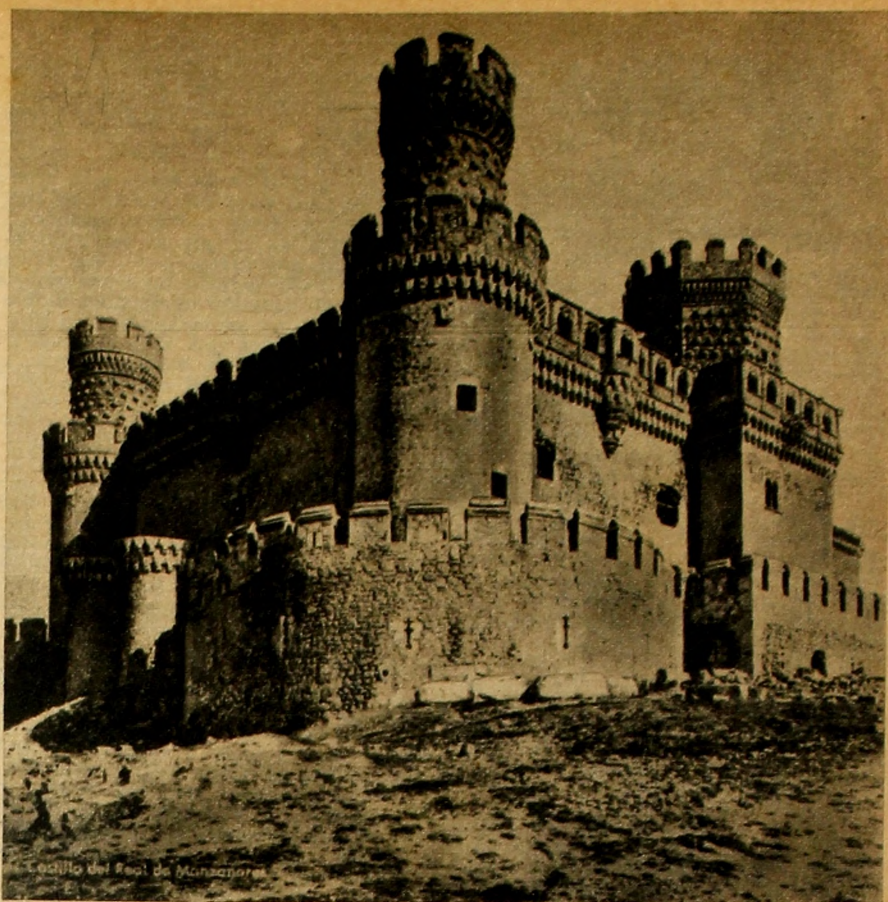
Soldado



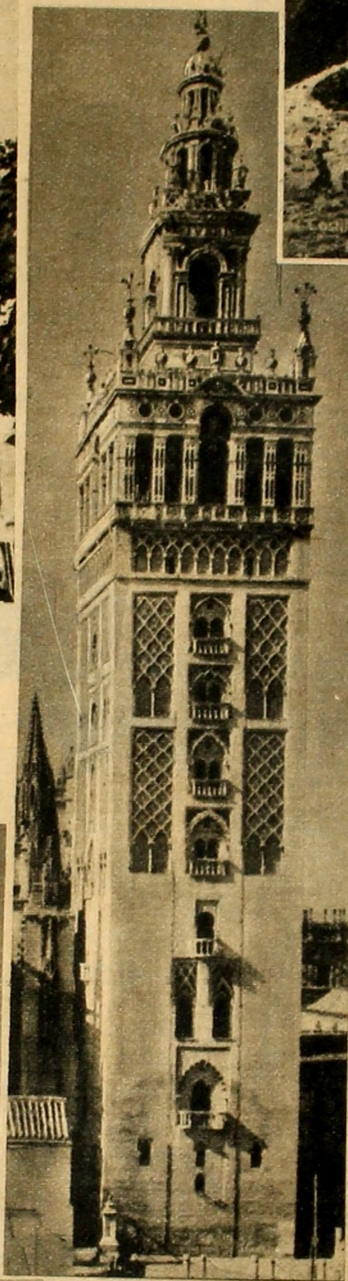
Oficial



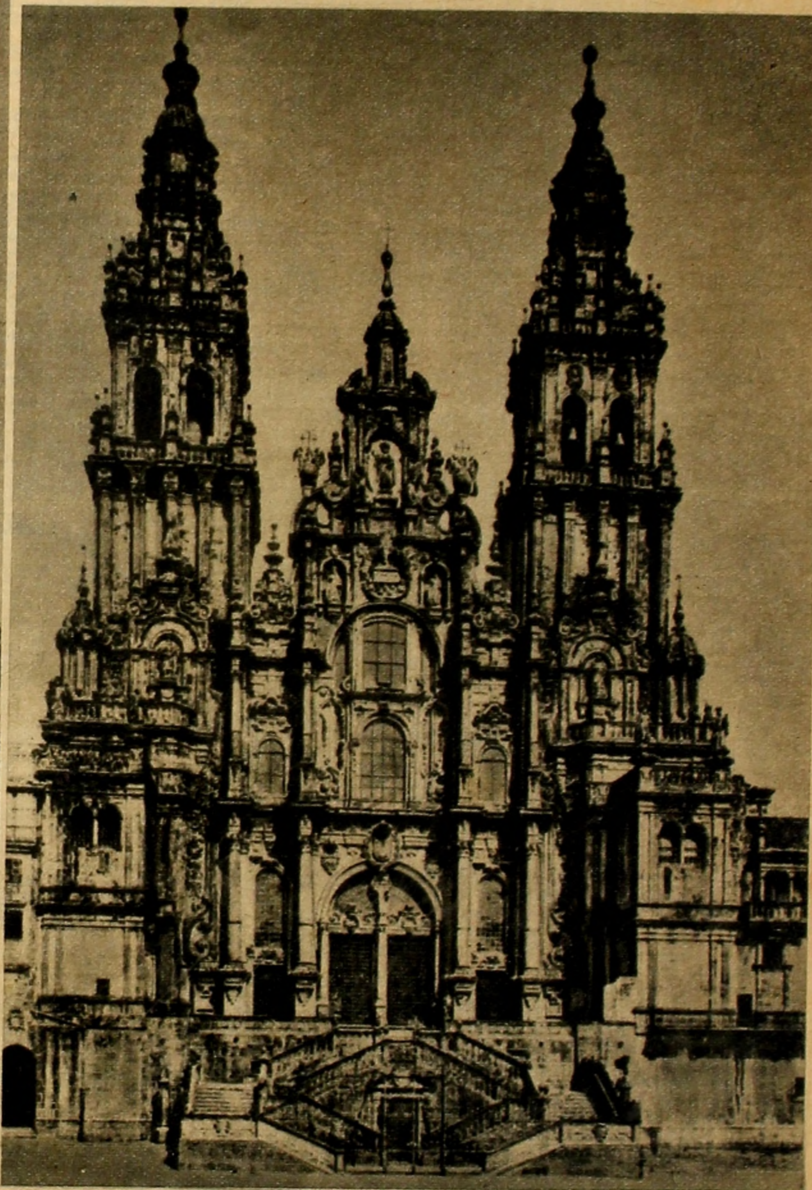
BADAJOS. IGLESIA Y TORRE BARROCA, DE LLERENO.

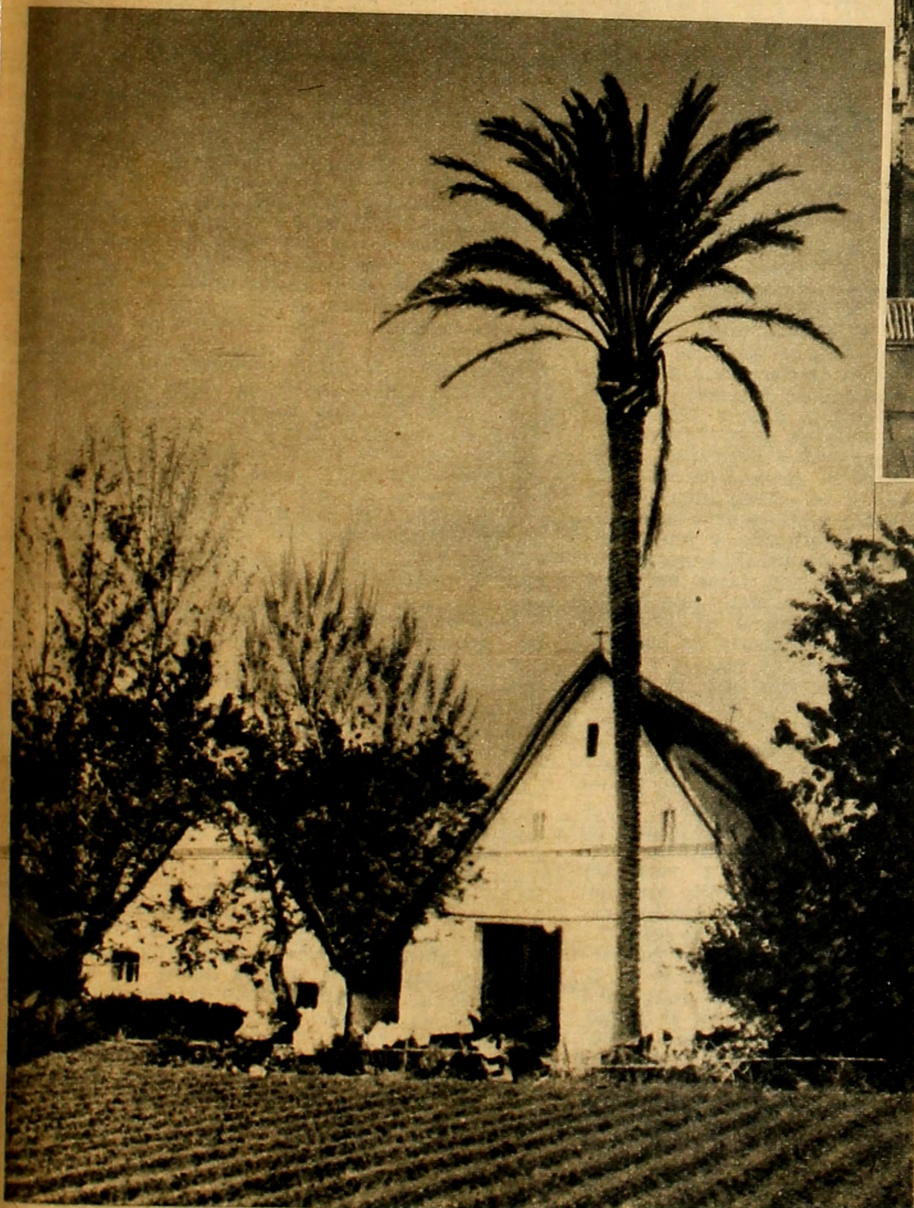


CASTILLO DEL REAL DE MANZANARES



SEVILLA. — LA GIRALDA.





VALENCIA. — TIPICA "BARRACA" DE LA HUERTA.

Altera nunc rerum facies, me quaero, nec adsum. Non sum, qui fueram, non putor esse fui.

Inscripción al pie de su retrato de viejo.

RETRATO DEL VIEJO CASANOVA

por Stefan Zweig.

1797-1798 — La escoba sangrienta de la Revolución ha barrido con el siglo galante. Las cabezas de los cristianísimos rey y reina yacen en el cesto de la guillotina, y diez docenas de príncipes y princesas se han dado precipitadamente al diablo junto con los señores inquisidores venecianos, ante un pequeño general corso. Ya no se lee la Enciclopedia a Voltaire y a Rousseau, sino los rudos y detonantes boletines del teatro de la guerra. El miércoles de ceniza espolvorea sobre Europa, el carnaval ha llegado a su fin y han sido arrumados, junto con el rococó, el guardainfante y las pelucas empolvadas, las hebillas plateadas y los encajes de Bruselas. Nadie lleva ya vestidos de terciopelo, sólo se llevan uniformes y trajes burgueses.

Pero caso extraño, el tiempo se ha olvidado de uno, de un hombrecillo viejísimo. arriba en el más oscuro rincón de Bohemia: como el señor Ritter Gluck en la leyenda de E. T. A. Hoffmann aparece a la clara luz del día un hombrecito enjaulado con chaleco de terciopelo, botones dorados, alzacuello de encaje amarillo cerrado, medias de seda a cuadritos, jarretes floreados y sombrero de gala con plumas blancas, en el palacio del Dux que se levanta como una mole jibosa por encima de la ciudad. Todavía atrae a los curiosos la papalina de antigua usanza, mal empolvada por cierto (puesto que ya no tiene ningún asistente), y la mano temblorosa se apoya en una caña de moda antigua con remate de oro como se llevaba en el Palais Royal el año 1730. Verdaderamente, ese es Casanova o, más bien, su momia. Vive siempre aún, a pesar de la indigencia, el despecho y la sífilis. La piel apergaminada, un gancho picudo la nariz sobre la boca temblorosa y expectorante, las cejas espesas, híspidas y blancas. todo en él delata vejez y descomposición, se trasforma en hiel y en polvo de libros. Sólo los ojos negrísimos aún tienen el antiguo desasosiego, perversos y mordaces lo trasportan a la distancia de perdidas lejanías. Pero no ve mucho a derecha e izquierda, cerrado dentro de sí mismo ruge y refunfuña malhumorado, pues Casanova no está de buen humor, nunca más de buen humor, desde que el destino lo ha arrojado a este estercolero bohemio. ¿A qué alzar los ojos? Una mirada sería demasiado para estos mirones idiotas, para estos hocicudos bohemios-alemanes comilones de patatas, sobre cuya aldea inmunda nunca hubiera asomado las narices él, el "Chevalier de Seingalt", y por otra parte, el ventrudo mayordomo mayor de Polonia, que jamás pudo tomar en sus manos los esporos del Papa y que jamás hace un saludo en la forma debida. Y se encuentra incomodado también porque las mujeres ya no le respetan, sino que se llevan las manos a la boca para no estallar en una risotada burlona, y sabe por qué se ríen, pues las criadas en su jerga de baja estofa se dicen chismes al oído acerca de lo que se ha referido de la sotana que arrojó este viejo hermano gotoso. Pero todavía peor que todo este populacho. son los condenados bichos de sirvientes que se encuentran dentro de la casa y a los que está entregado, los "asnos cuyas coces debe soportar", ante todo Feltkirchner. el mayordomo y, Widerrholt, su asistente. ¡Los canallas! Ayer intencionalmente le han vuelto a echar sal en la sopa y le han quemado los macarrones con aquella pertinacia que retrató en su Isocameron, y le han dejado encerrado en el retrete; le han ocultado los anteojos, le han golpeado sólo porque la perrita negra "Melampyge", un regalo de la condesa Roggendorff, se hizo una necesidad natural dentro de la habitación. ¡Oh! ¿Dónde están los buenos tiempos en que en vez de soportar semejantes insolencias de parte de los sirvientes, les hubiera molido los huesos a esta gentuza? Pero hoy gracias a este buenazo de Robespierre. la canalla se encuentra arriba, los jacobinos han echado a perder la época. y así se está el pobre viejo mastín con sus dientes gastados. ¿De qué le sirve quejarse, regañar y gruñir allí el día entero? Cuando menos se alimenta dentro de ese vulgo se tiene una habitación arriba y se lee a Horacio.

Pero hoy el despecho no lo tiene en sus garras, se contrae como un marionete y la momia con paso torpe va atropelladamente de habitación en habitación. Se ha quitado la vieja levita de la Corte para quitarle con la escobilla hasta el último átomo perdido de polvo. pues para hoy le ha dicho el señor Conde que vienen invitadas altas personalidades de Teplitz, entre los que viene el Príncipe de Ligne. con unos cuantos caballeros nobles más. En la mesa se hablará francés, y la envidiosa servidumbre deberá de servirle con los dientes rechinantes de despecho, le llevarán los platos agradables con las espaldas encorvadas. y no como ayer una pringrosa y agriada bazofia, como un hueso que se arroja de la mesa a un perro. Sí. hoy se sentará a la gran mesa con caballeros austríacos. pues saben todavía estimar una conversación esmerada y le escucharán llenos de respeto; cuando habla se digna estimarle el mismo Voltaire, un filósofo. y sobre todo él, que en otras veces alternó con diferentes emperadores y reyes. Probablemente, luego que las damas se hayan retirado, el señor Conde y el Príncipe y eminentes personalidades me pedirán que les lea un conocido manuscrito; sí, me lo habrán de pedir, y no la boca inmunda de Feltirchner; — el ilustrísimo Conde de Waldstein y el Mariscal de Campo, Príncipe de Ligne, me pedirán que les lea de nuevo un capítulo de mis interesantes "Memorias" y yo tal vez lo haga — ¡tal vez! pues ya no soy el "serviteur" del señor Conde y que pueda obligarme a la obediencia; no pertenezco a los bichos ordinarios de sirvientes, soy huésped y bibliotecario y situado "au pair" con ellos — ahora ya no quiere darse cuenta de lo que llama la canalla jacobina. Pero referiré unas cuantas anécdotas, "¡cospetto!" — unas cuántas de las del género delicioso de mi maestro Crébillon, o unas cuantas de sabor veneciano sazonadas con pimienta — ahora nos encontramos entre gente noble y comprendemos los matices. Se reirá y se beberá el negrísimo vino de Borgoña como en la corte de su majestad cristianísima, charlará de la guerra, la alquimia y los libros y ante todo se le dejará referir algo de la vieja filosofía sobre el mundo de las mujeres.

El pájaro enojado se escabulle con excitación a través de las salas abiertas. pequeño, magro, los ojos centelleantes de "medisance" y de petulancia. Pule las "pierre de strass" — las piedras preciosas legítimas hace mucho tiempo que las tiene un judío inglés — las de su cruz de Orden puesta en un marco; se empolva cuidadosamente el cabello (esta moda ya olvidada por todos) y ante un espejo se ejercita en los antiguos modos de reverencias e inclinaciones de la corte de Luis XV. Ciertamente que la espalda enjuta ya está muy delicada; no impunemente ha arrastrado el viejo carretón en todas las diligencias durante setenta y tres años a través de toda la Europa, y Dios sabe cuánto jugo le han tomado las mujeres. Pero cuando menos allí arriba, en la caja del cerebro se encuentra el ingenio aún no coagulado y aún sabrá divertir a los señores y obtener crédito ante ellos. Con su letra redonda y adornada de volutas, un poco temblorosa, copia todavía una poesía de bienvenida en lengua francesa para la princesa de Recke en una áspera hoja de papel; escribe además una pomposa dedicatoria de su nueva comedia para la amante escénica; también aquí en casa del Dux no ha olvidado lo aprendido. lo que oyó decir y sabe como caballero acoger con respeto una interesante asamblea literaria.

Y efectivamente, ¡como ahora ya se acerca el ruido de las carrozas que llegan, con el paso vacilante de sus pies reumáticos baja las gradas; abajo el señor Conde y sus huéspedes arrojan al servidor gorras, capas y pellizas. pero los caballeros le estrechan entre sus brazos, le presentan a los señores invitados como al célebre "Chevalier de Seingalt", ponderan sus méritos literarios y las damas rivalizan por tenerlo de vecino en la mesa. Todavía no han sido retiradas las fuentes de la mesa y ya corren lo murmullos en el ruedo, pues inquieren así. tal como lo sabía de antemano, acerca del adelanto de la narración de su vida, incomparablemente interesante, y al unísono caballeros y damas piden que les lea un capítulo de esas "Memorias". de indudable celebridad definitiva. ¿Cómo rehusar el deseo general de sus mercedes graciosas y del conde bienhechor? Presuroso el señor bibliotecario sube traqueteando a su habitación y busca entre quince infolios de aquellos que se encuentran ordenados con fajas de seda: la primera parte y el estudio, una de las pocas que no recela utilizar en presencia de las damas, la escapatoria de los Plomos de Venecia. Cuantas veces y a quienes ha recitado esta aventura, el elector de Baviera, de Colonia. el círculo de nobles ingleses y la corte de Varsovia. debieron ver que un Casanova refería de modo muy distinto que ese prusiano pedante. el señor de Trenk, que ha hecho tantas alteraciones de su prisión. Pues ha insertado unos cuantos giros nuevos. totalmente llenos de complicaciones magníficas y sorprendentes y como remate el efecto de una soberbia cita del divino Dante. Un estrepitoso aplauso recompensa la lectura, el conde le estrecha entre sus brazos y con la mano izquierda le introduce furtivamente en el bolsillo un rollo de ducados, que muy bien puede emplearlos, pues lo sabe el diablo. que aun cuando el mundo entero le tiene olvidado, sus acreedores le fijan plazos hasta en este punto, el más apartado. Ven, en verdad, que algunas gotas gruesas de lágrimas corren por las mejillas en el momento en que la princesa amable le congratula y hace que todos brinden por la próxima terminación de la ilustre obra del maestro.

Pero al día siguiente, ¡oh dolor! los caballos impacientes en sus arreos producen un ruido que le llega al corazón. las calesas esperan en la puerta, pues los eminentes señores parten a Praga, y si bien el señor bibliotecario hace por tres veces delicadas insinuaciones acerca del urgentísimo negocio de que le lleven consigo, no obtiene ningún resultado. Debe permanecer de nuevo en la inmensa caja de piedra del Dux. expuesto, expuesto al frío, a las corrientes de aire, entregado a la insolencia de la servil gentuza bohemia, los que tan pronto como se disipe el polvo tras de la calesa del señor Conde le punzarán de nuevo los oídos con sus necias risotadas. Sólo tendrá bárbaros a su alrededor, y a no ningún hombre que sepa leer el italiano y el francés de Ariosto y de Jean-Jacques, y aún más, que no siempre se puede escribir cartas a ese potentado presuntuoso, el señor de Opitz, en Czaslau, y a las pocas damas amables que aún le conceden el honor de la correspondencia. Como humareda gris, soñolienta y sorda, se extiende de nuevo el tedio en la habitación incómoda, y la gota que ayer le dejó una tregua, parece que con duplicada furia le arranca las piernas del cuerpo. Casanova, hosco tira los vestidos y arropa sus huesos helados con su bata turca de lana gruesa, desapacible se arrastra hasta el único asilo de los recuerdos, el escritorio; las plumas tajadas junto a los montones de folios en blanco esperan crujir sobre el papel. Y allí se sienta lanzando sordos gemidos y escribe con mano temblorosa adelante y adelante — el tedio bendito le impulsa — la Historia de su vida.

Pues detrás de esa frente lívida, detrás de esa piel momificada vive fresco y floreciente, como la carne blanca de la nuez dentro de la cáscara rugosa, una memoria genial. En esta pequeña cabidad ósea, entre la frente y el occipucio están aún enteramente intacto y pulcramente amontonado, todo lo que arrebataron ávidos estos ojos centelleantes, estas fosas nasales amplias, palpitantes, estas manos nervudas y afanosas en mil y mil aventuras, los dedos reumáticos dejan correr la pluma de ganso treinta horas seguidas ("30 horas, transcurren para mí como treinta minutos"), sin dificultad recuerda aún todos los cuerpos de las mujeres, nunca superadas en el gozo. En confusión revuelta yacen sobre la mesa las cartas medio virgilianas de sus amadas de otros tiempos, notas, bucles, memorias y recuerdos, y como sobre una llama extinguida flota todavía la humareda argentada, asimismo está suspendida aquí la nube invisible de los aromas de afectos, de los recuerdos pálidos. Cada abrazo, cada ósculo. cada abandono está presente en esta silenciosa fantasmagoría descolorida, — no, tales evocaciones del pasado no constituyen ningún trabajo, constituyen un placer — "le plaisir de ce souvenir ses plaisirs". Brillan los ojos del anciano reumático de ardor y emoción, profiere palabras a media voz. los labios palpitan: nuevamente regocijado, reconstruye los diálogos, espontáneamente adquiere su voz de otros días y se ríe de sí mismo por las pasadas burlas. Se olvida de comer y de beber. olvida pobreza, miseria, humillación e impotencia, todas las calamidades y horrores de la vejez mientras que su fantasía rejuvenece ante el espejo de sus recuerdos y se ciernen sonrientes, Enriqueta, Babeete, Teresa y goza su nigromántico presente tal vez más que lo vivido. Y así escribe y escribe aventuras con los dedos y la pluma, como en otro tiempo con todo el cuerpo ardiente; anda a tientas y muy quedo, musita, ríe, y no sabe más que de sí mismo.

Ante la puerta se detienen los sirvientes majaderos y ríen solapadamente: "¿Con quién se divierte adentro el viejo italiano loco?" Quieren explicarse en su testarudez mofándose del viejo que lo creen así a consecuencia del vino, alborotan en la escalera y dejan al viejo solo, al abrigo de su habitación. Nadie sabe más de él en el mundo, ni los próximos ni los distantes. El viejo iracundo azor habita así, allí arriba en su torre de Dux como en la cumbre de una montaña de hielo, inopinado e incógnito; y como final, el último día de junio de 1798 se quiebra la vida del debilitado anciano y el cuerpo desdichado, en otro tiempo abrazado ardientemente por mil mujeres, desaparece bajo la tierra. En el libro de la parroquia como no se sabe nada de su nombre propio, se consigna un nombre falso, "Caseneus, veneciano", y "ochenta y cuatro años de edad" otra falsedad en el número de años de su vida, de tal manera llegó a hacerse desconocido de los próximos. Nadie se aflige sobre su sepulcro, nadie sobre sus escritos, y los volúmenes de su obra ambulan olvidados por el mundo en manos furtivas y aún indiferentes; y desde 1798 hasta 1822 un cuarto de siglo parece que nadie brilla así después de muerto más viviente que éste entre todos los vivientes.



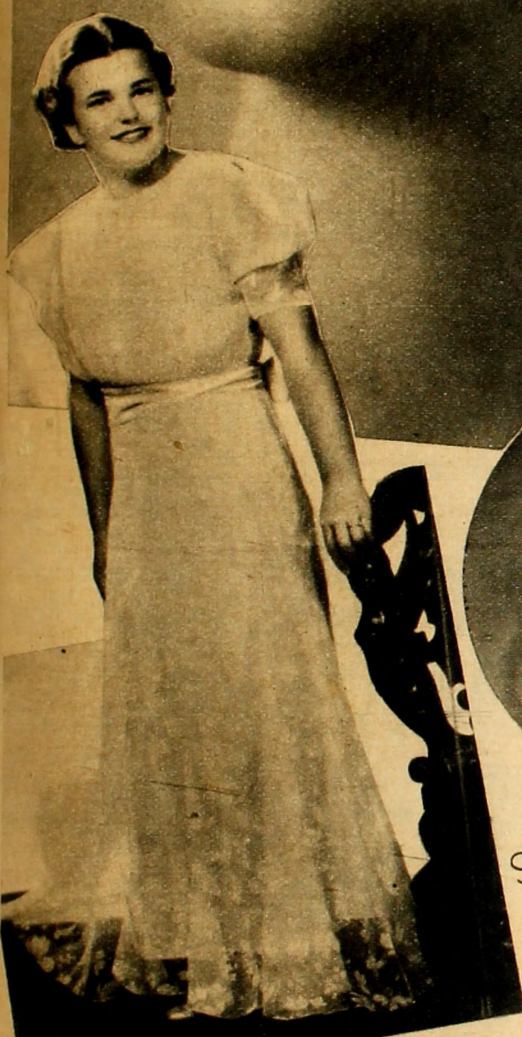
SOCIALES



Sta. Ana María Durante
FOTO Marchese



Sta. Olga Giani
FOTO Marchese.





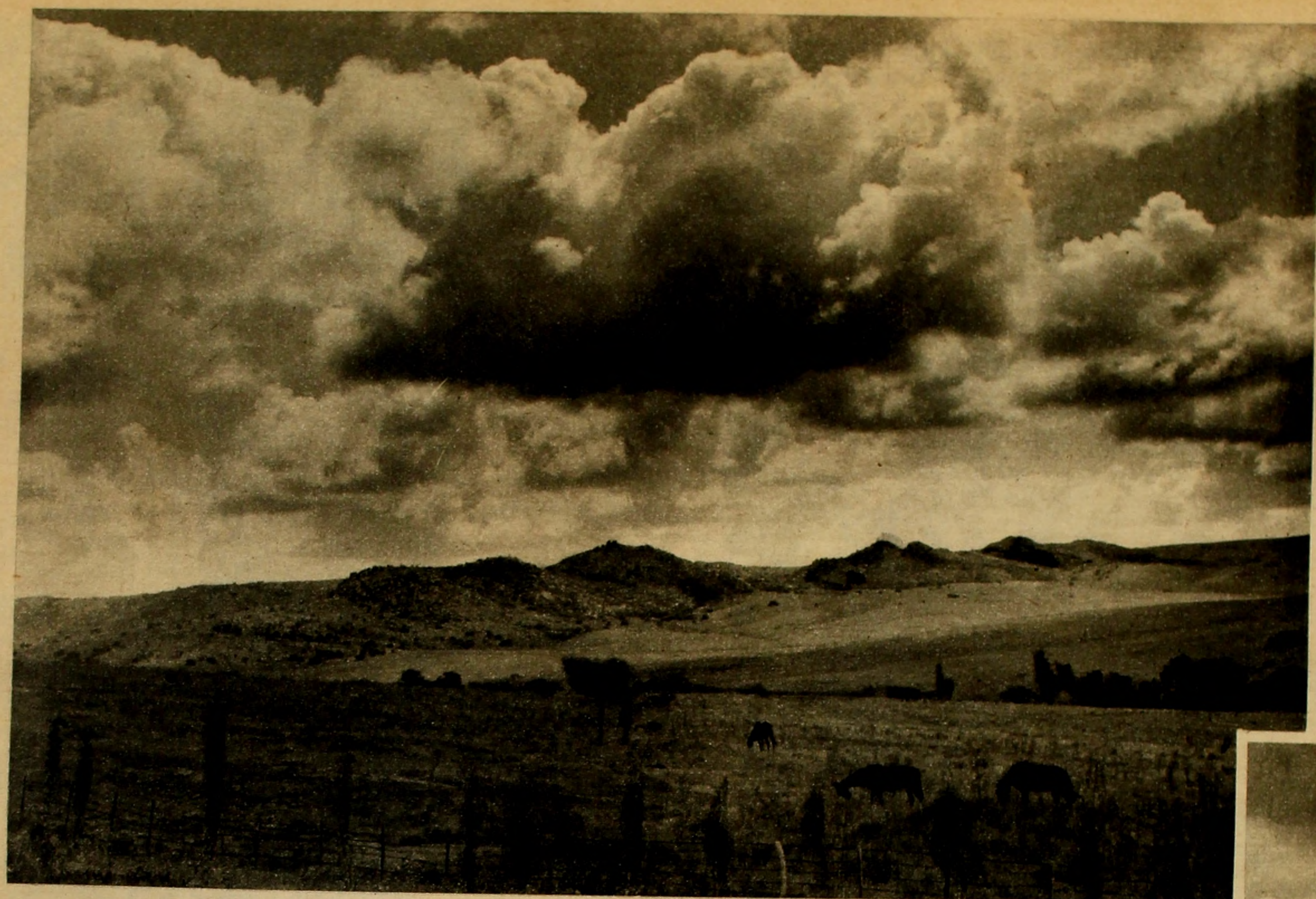
Liliam Ceballos Canibieri

Sta. Pochola Bustamante Arbizu.



Sta. Elida Ramírez
FOTO Marchese.





GRANDES ROCAS DE FORMAS CAPRICHOSAS. EN EL VALLE AIGUA.



PU



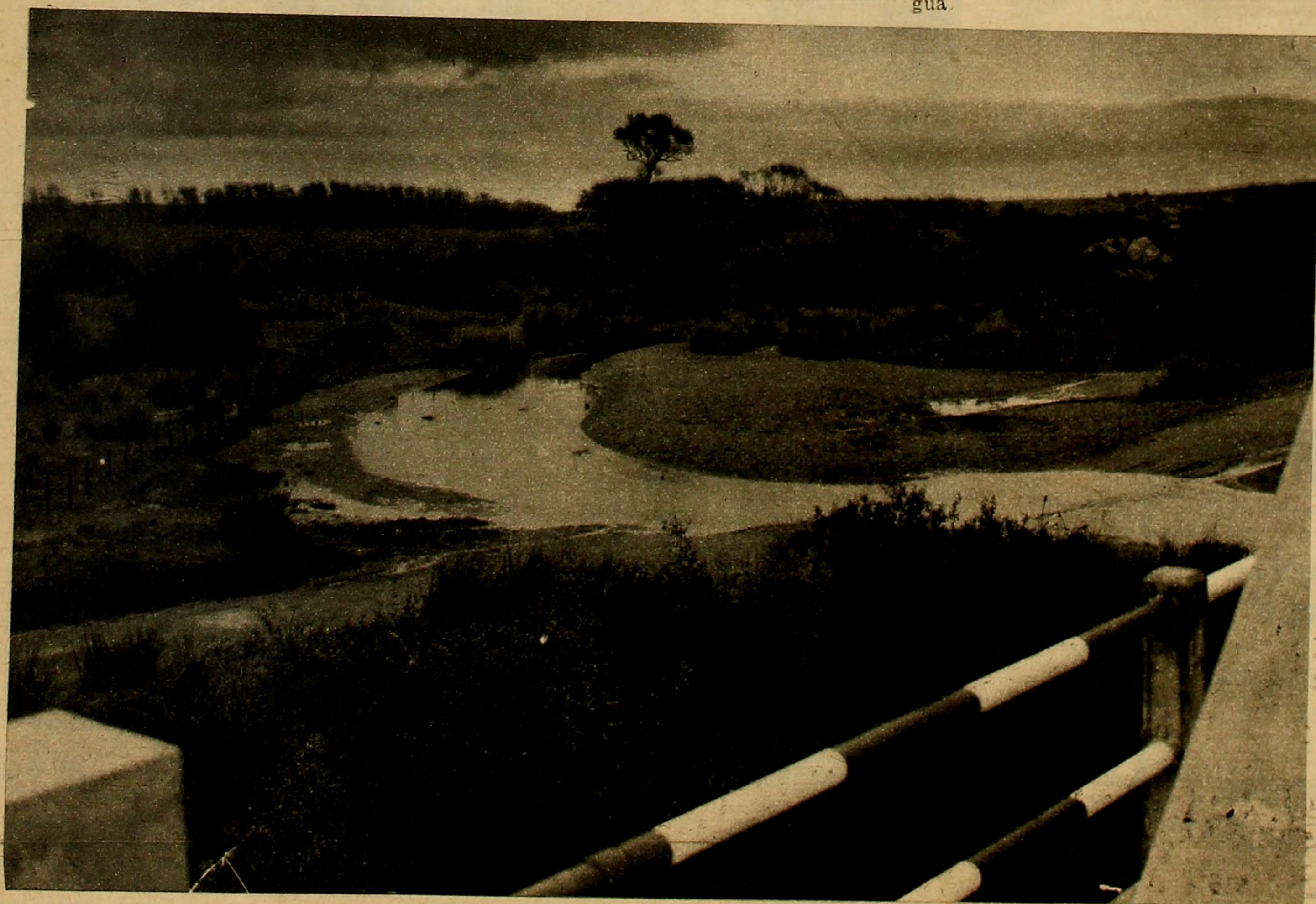


EL valle del Aiguá está situado entre la sierra de Carapé y una cuchilla innominada que, desprendiéndose de la G ande Principal, termina en el ángulo forman los arroyos Marmarajá y ; de modo que este valle regado en o longitudinal por el arroyo de su re, pertenece en una parte no pequeña al departamento de Lavalleja, y en su mayor extensión al de Maldonado. Casi circundada esta comarca por agrestes elevaciones, su región central es ligeramente ondulada, como la generalidad de los terrenos de la República, deslizándose por la hondonada varios arroyuelos de corto curso, que bajando del flanco septentrional de las sierras del Aiguá, van a tributar sus aguas en el arroyo de su nombre. Desde éste, el terreno, abundante en variadas gramíneas, va elevándose con suavidad imperceptible. La vegetación arbórea se continúa por arbustos espinosos, hasta que es reemplazada por cactus, en cuya región empieza un laberinto de grandes rocas de formas caprichosas, intrincadas abras, picachos enhiestos y flancos escarpados, que sirven de marco a este panorama, a trechos plácido y encantador y a trechos selvático y austero.

A veces la llanura es interrumpida a distancias considerables por cerros aislados que semejan verdaderas islas en aquel mar bonancible de colores esmeralda, rubí y amatista. En algunos de estos cerros se forman espaciosas cavernas, debidas al desprendimiento constante de las capas de gneis, roca que, desmenuzada por el choque, va siendo arrastrada por las aguas hacia el valle, dejando un inmenso hueco de cuyas paredes graníticas brotan manantiales de agua de agradable frescura. Por las proximidades de uno de estos cerros para el arroyo del Aiguá, con márgenes cubiertas de bosques espesísimos, con árboles seculares abrazados por gigantescas bignonias que lucen sus irregulares corolas de variados matices por sobre las copas más elevadas; plantas epífitas, como claveles del aire y flor de pajarito adheridas al añoso ramaje, del que penden, semejando luengas y encanecidas cabelleras, infinidad de líquenes que alternan a veces con los nidos colgantes del boyero, hábilmente tejidos con cerdas de caballo.

Según personas entedidas en la lengua guaraní, la verdadera denominación de esta región, el río que lo baña, y las asperezas que la culminan, no es Aiguá, sino "Iguá" que quiere decir "pozo" y también "puerto", "ensenada". Otros aseguran que la voz Aiguá es correcta, y quiere decir "manantiales".

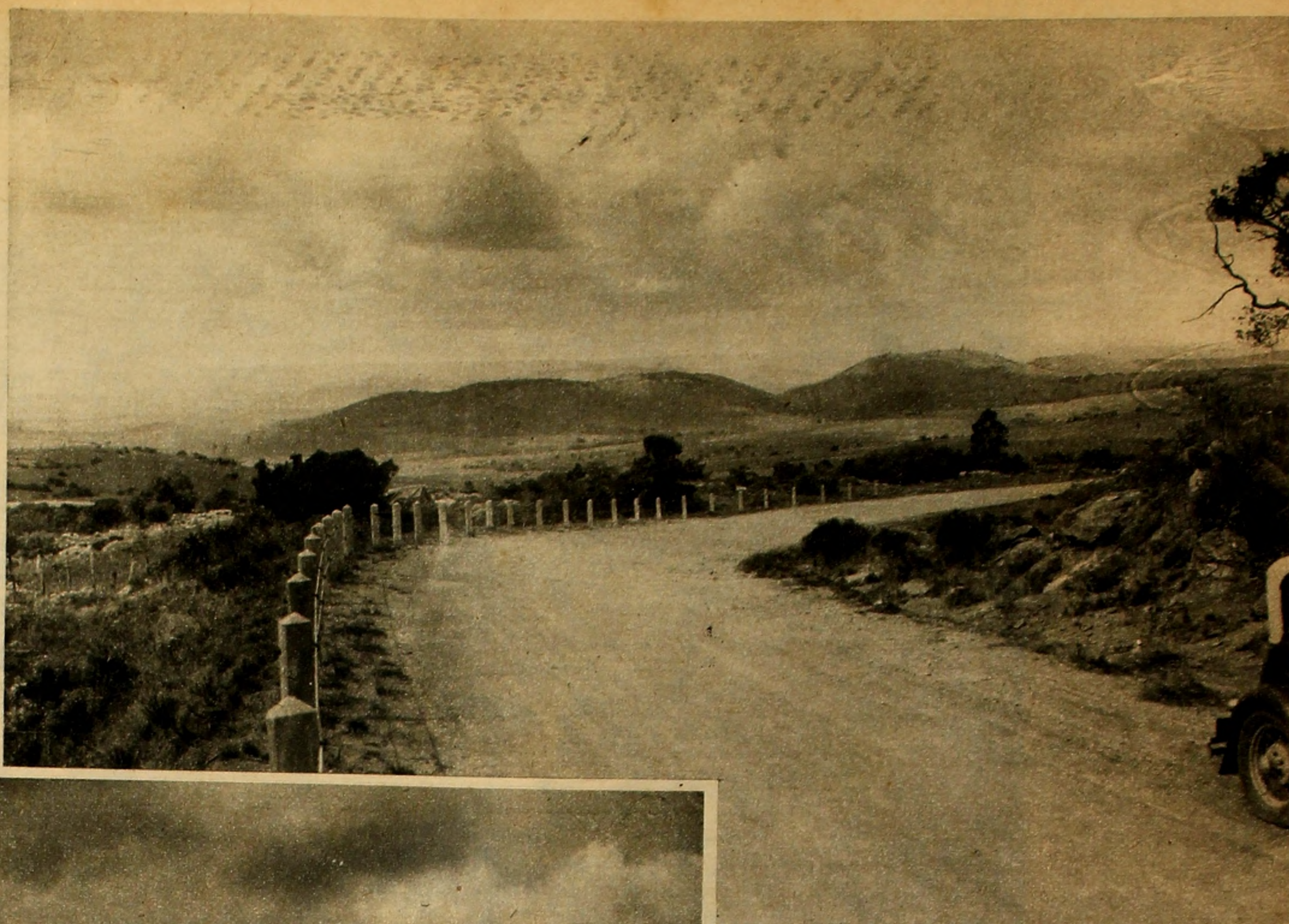
En el Diario de Demarcación llevado por la comisión portuguesa al determinar los límites de las posesiones españolas y lusitanas, con arreglo al tratado de 1750, en esta parte del Continente, se llama a esta región y al arroyo, Río Aleiguá.



ARROYO DEL LEON — SE RINDE AL AIGUA POR SU ORILLA DERECHA, CURSO MEDIO, DESPUES DE REGAR EL FERTIL VALLE DE SU NOMBRE.



BRE EL ARROYO LEON.

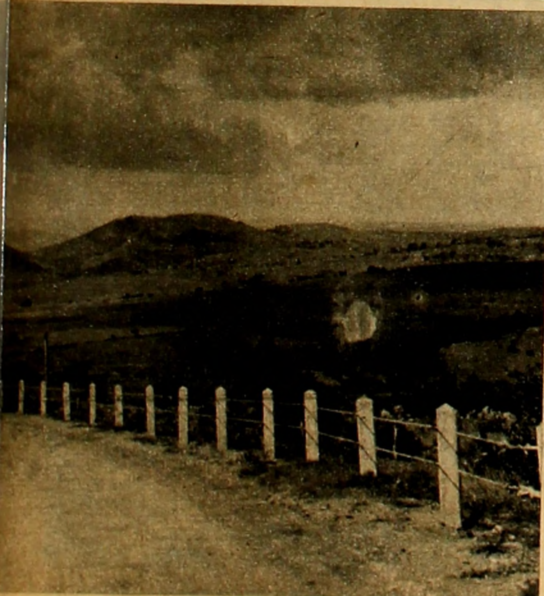


VISTA DEL VALLE Y RIO DEL AIGUA, DESDE LA CARRETERA.

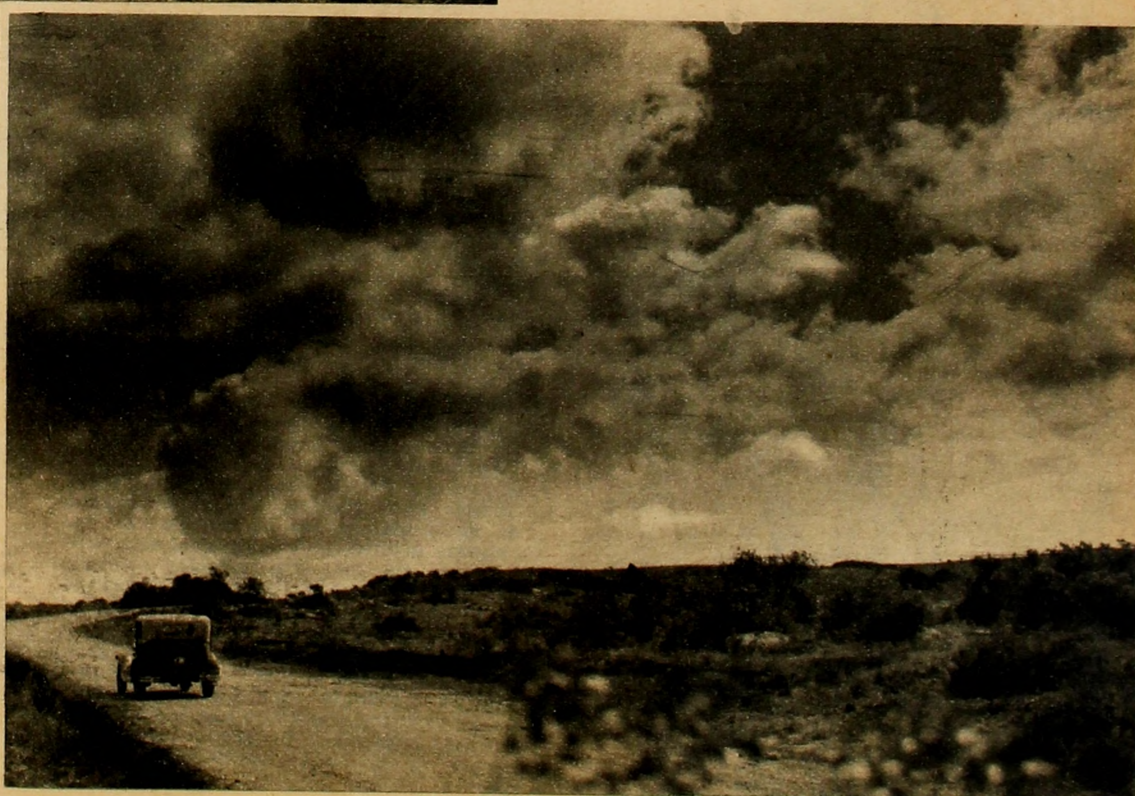
EL VALLE DEL AIGUA



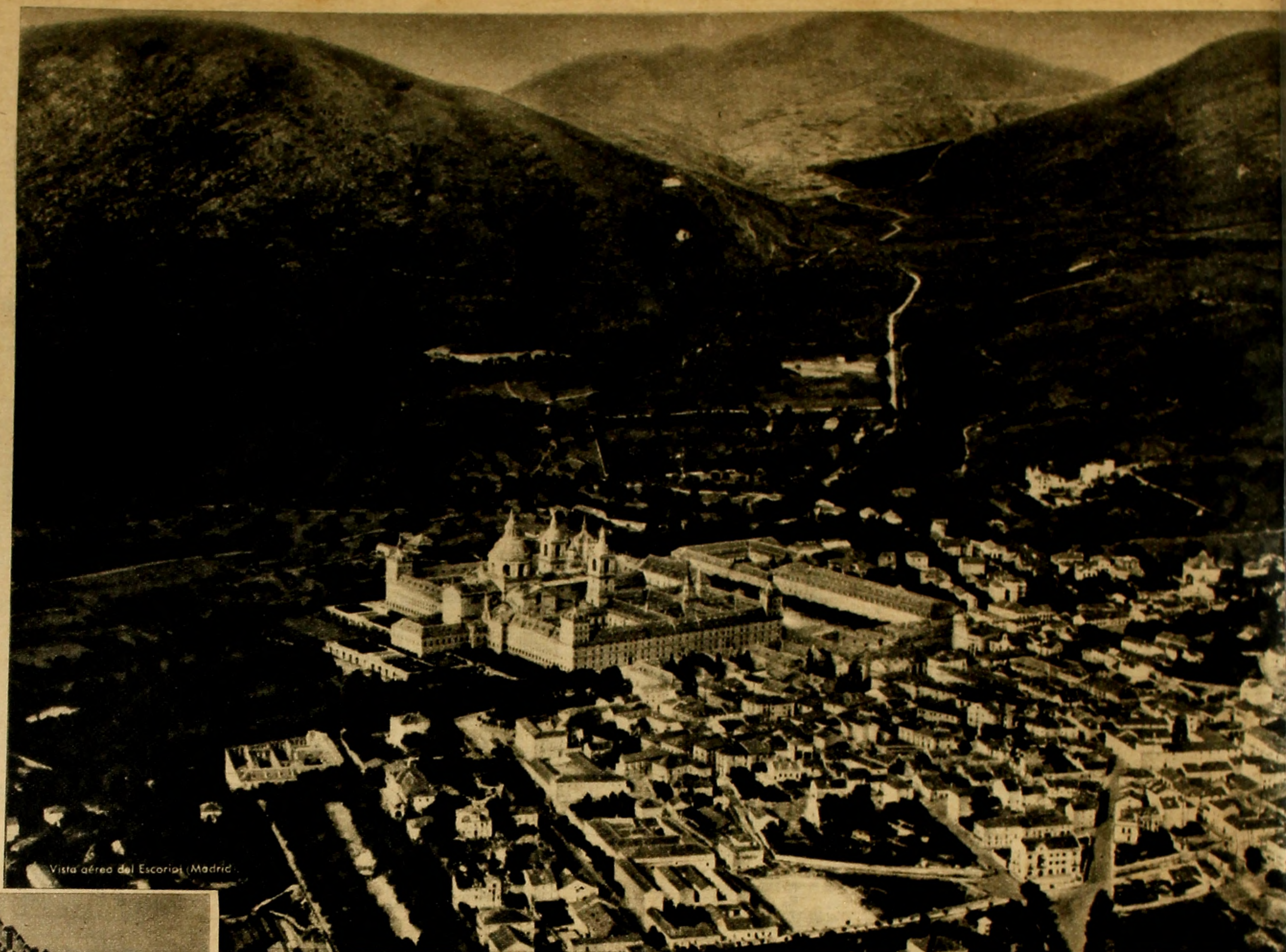
PROMONTORIOS DEL VALLE DEL AIGUA.



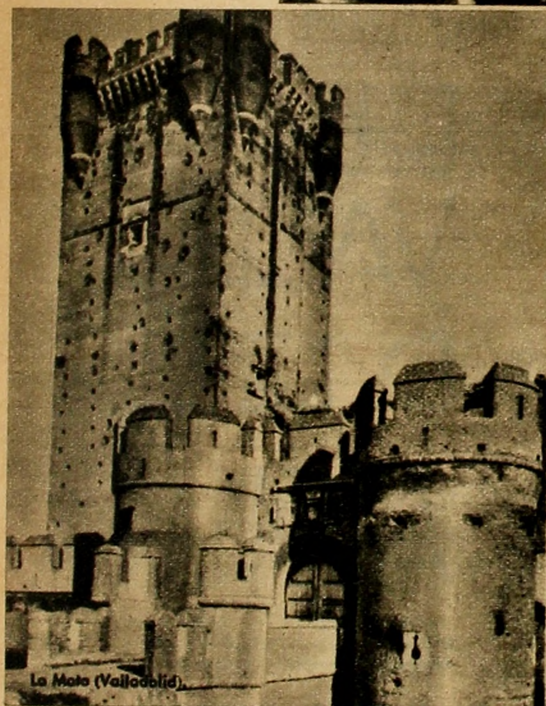
OTRA VISTA PANORAMICA DEL VALLE DEL AIGUA.



VISTA AEREA DE EL ESCORIAL, MONASTERIO FUNDADO POR FELIPE II EN LAS FALDAS DEL GUADARRAMA.


Vista aérea del Escorial (Madrid).

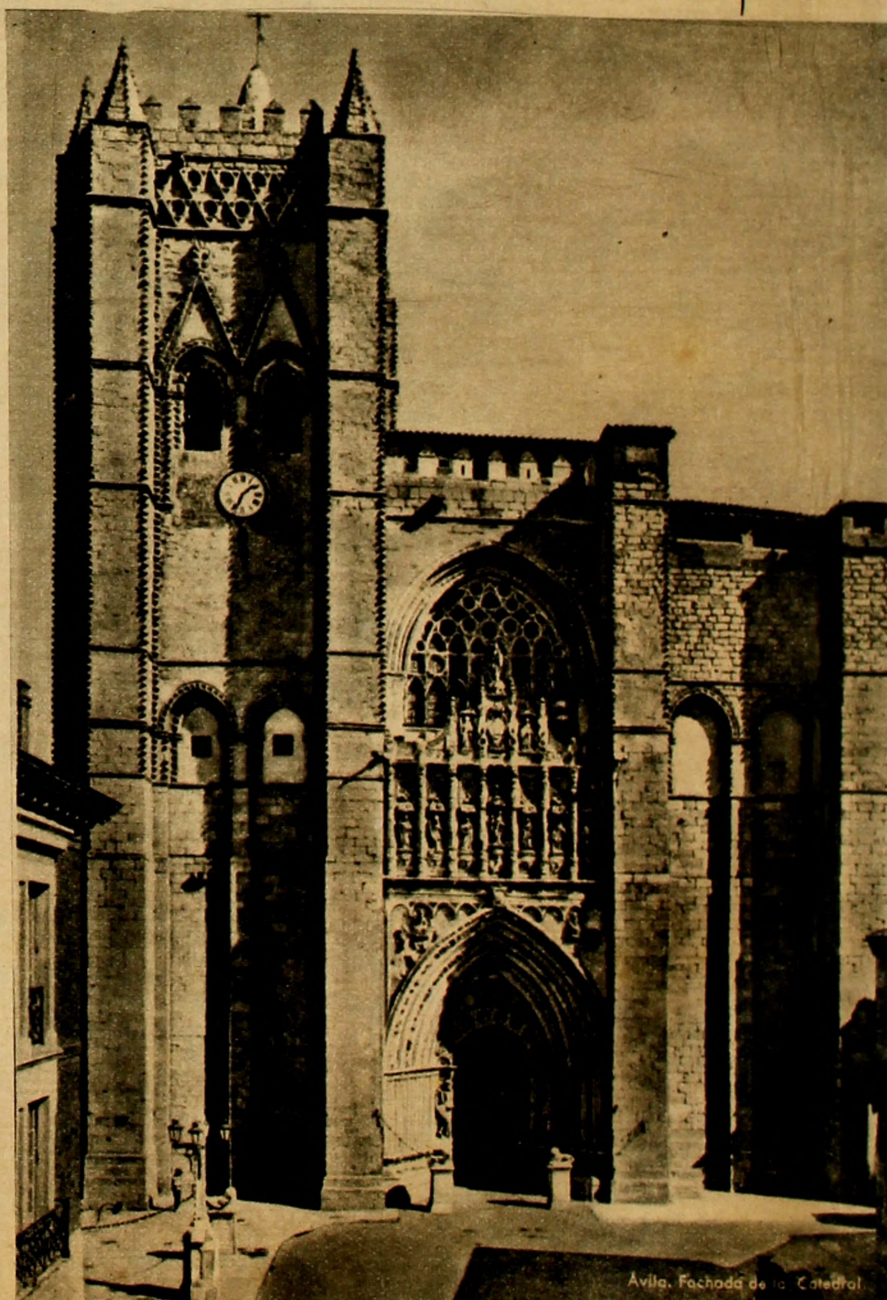
LA ESPAÑA MONUMENTAL QUE SE DESTRUYE


La Mota (Valladolid).

LA cruenta lucha del pueblo español, que tanta significación tiene en todo orden político y social, está destruyendo gran parte del preciado tesoro artístico heredado de seculares civilizaciones repartidos en viejos monasterios, catedrales y señoriales mansiones. Lo mismo el románico que el mudejar, que el gótico, que el renacimiento y el barroco, tienen en España sus obras representativas, muchas de las cuales han sido mutiladas, cuando no totalmente destruídas, en las vicisitudes de esta guerra civil promovida por enloquecidas ambiciones y desvariados sentimientos imperialistas.

Una de las notas más peculiares de España es su orientalismo, empapado en los caracteres más personales y típicos. Una compenetración de siglos con los árabes ha dejado en la tierra española huellas bien visibles, que la distinguen de los demás países de Europa. De un extremo al otro, el arte español está pregonando sus claras influencias orientales, complementándose con la severidad de los castillos que recortan sus siluetas de guardián de las llanuras.

"Segura e bastida de castillos", dijo Alfonso el Sabio que era la tierra española. Y en efecto, toda España está llena de castillos que alzan sus ruinas centenarias desafiando el tiempo con la soberbia de su enhiestas almenas y torreones.


Avila. Fachada de la Catedral.

AVILA. FACHADA DE LA CATEDRAL, TEMPLO GOTICO CONSTRUIDO EL AÑO 1091.

Tarzan

UN RASTRO PELIGROSO

























Casa Soler

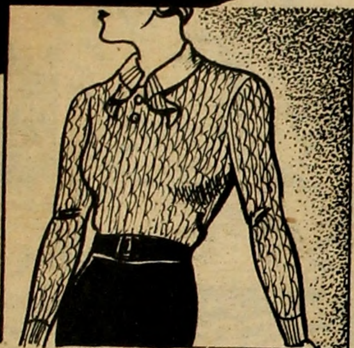
ARTICULOS de PUNTO PARA SEÑORAS • NOVEDADES de ESTACION



PULLOVER DE LANA, IMITACION ANGORA
$ 3.00

CHAQUETA DE LANA PUNTO EN RELIEVE.
5.40

CASACA EN PUNTO DE LANA NOVEDAD
3.20



PULLOVER DE LANA IMITACION ANGORA, PUNTO FANTASIA.
4.20

CASACA LANA IMITACION ANGORA, PUNTO FANTASIA
4.50

PULLOVER DE LANA IMITACION ANGORA
4.00

SACO DE LANA EN PUNTO TRICOT.
4.20

PULLOVER DE LANA EN PUNTO FANTASIA
2.80





SACO DE LANA EN PUNTO TRICOT.
3.60



CASACA DE LANA IMITACION ANGORA PUNTO TRICOT.
4.00



SACO LANA IMITACION ANGORA.
4.00



PULLOVER DE LANA EN PUNTO FANTASIA
2.40



BATON PUNTO PIRINEO DE LANA PRECIO RECLAME
$ 3.25

BATON PUNTO PIRINEO PURA LANA
3.90



SACO LANA Y SEDA, PUNTO TRICOT CON DIBUJOS A LA AGUJA
4.60

PULLOVER DE LANA EN PUNTO IMITACION A MANO.
3.50